

EPSTEIN Y LA BANALIDAD DEL MAL

Michael Brenner

16 febrero 2026

I.

El caso Epstein es el mayor escándalo de la era moderna. Por su magnitud, por el alcance de sus participantes, que representan a un sector transversal de las élites nacionales e internacionales, por la intersección de múltiples actividades delictivas y manifiestamente poco éticas: tráfico sexual y violación de menores, chantaje, duplicidad financiera, espionaje, traición, abuso de poder por parte de organismos públicos e instituciones privadas, encubrimientos del establishment que se extienden a lo largo de décadas, perjurio, entre otras. No falta un solo acto pecaminoso en su multifacética violación de la ley y la moral humana.

Estas características del escándalo lo hacen único y claramente «posmoderno». No podría haber ocurrido en períodos históricos pasados. Porque no existía la trascendencia de las diferencias de clase y vocación, la falta de fluidez en las transacciones entre una amplia gama de élites (incluyendo dos presidentes de Estados Unidos, primeros ministros de Israel y Noruega, y un príncipe de la familia real inglesa), la globalización de los contactos y la comunicación entre los habitantes del mundo de las celebridades, la cultura nihilista que suprime todo tipo de restricción e inhibición conductual. Esos eran elementos necesarios/permisivos. El factor suficiente fueron los individuos voluntarios y despiadados que aprovecharon la oportunidad para tejer una intrincada red de criminalidad, malevolencia, malicia y mendacidad.

¿Cómo caracterizar a esta extraña bestia? No es una sociedad secreta, ni una secta, ni una camarilla de una camarilla en busca del poder, ni una mafia organizada, una fraternidad ni ningún otro tipo de entidad reconocible. Lo que vemos es el entrelazamiento de redes de élite con Epstein como eje. Es el mundo del poder y la fama, cuyos miembros se conocen entre sí, pero cuyo tejido conectivo es de diversa fuerza y extensión. Comparten un rasgo fundamental: cada uno ya inspira suficiente respeto y/o influencia, por lo que el objetivo rara vez fue alcanzar dicho estatus; más bien, se trataba de cosechar los beneficios de dicho estatus, ya fuera mediante la ampliación de los privilegios existentes: financieros, acceso a los más influyentes y célebres agentes de poder, fantasías sexuales o el placer de relacionarse con otras élites en entornos saludables. No servía para nada. Era ecuménico: la entrada no cumplía ningún requisito adscriptivo o social. En este sentido, diverso, igualitario e inclusivo.

Estas élites aceptaron a Epstein y Maxwell como miembros respetables de la alta sociedad, dignos de estatus en virtud de su dinero, el pedigrí de ella, el encanto de estafador de él y el atractivo de la aventura erótica; algunos participaban de su "hospitalidad" con la autojustificación de que todos lo hacen/ellos consienten/nosotros, la élite, estamos por encima de la moral convencional y de la ley; emitiendo el juicio de la "realpolitik" de que la explotación de la actividad criminal por parte de las agencias de inteligencia para sus propios fines superiores es legítimamente de interés nacional.

El propio Epstein desempeñó un papel clave. Poseía un talento brillante para manipular este mundo de egos descomunales, glotonería, avaricia y amoralidad. Sin embargo, no era un genio maligno. Su personalidad no era cautivadora, su inteligencia, nada destacable. Entonces, ¿cómo se concibió, planeó y logró la red generar decenas de millones en su fase inicial? Aquí nos adentramos en las turbias aguas de las conexiones políticas. Hay buenas razones para creer que estos ingredientes cruciales fueron proporcionados por el Mossad. La cómplice de Epstein, Ghislaine Maxwell, era hija de Robert Maxwell, el prominente magnate de la prensa londinense, figura clave en las más altas esferas del establishment británico. Era bien sabido

de inteligencia para los israelíes. Tras su prematura y desconcertante muerte al ahogarse en su yate, fue recordado en un servicio religioso en Jerusalén al que asistieron dos exdirectores del Mossad y un ex primer ministro, Shimon Peres. Es totalmente razonable pensar que la empresa Epstein recibió inspiración y apoyo financiero inicial de esas mismas fuentes, representadas por su alma gemela Ghislaine. La conexión, sin duda, continuó a lo largo del proceso, probablemente proporcionando cobertura política y una supervisión útil. Epstein prestó diversos servicios al gobierno israelí: como intermediario en acuerdos con algunos pequeños estados africanos, agilizando diversas transacciones financieras de dudosa legalidad y organizando reuniones entre funcionarios israelíes y miembros clave de la élite global. El ex primer ministro Ehud Barak fue un colaborador especialmente cercano que colaboró con Epstein en diversas empresas de interés tanto personal como israelí. De hecho, pasó semanas enteras en la infame mansión de Manhattan. Además, los israelíes (si no el FBI) podrían haber proporcionado el equipo y los conocimientos técnicos para instalar allí, y en la isla, cámaras ocultas para grabar los procedimientos. Ese material, en manos del FBI antes y después de 2006, tenía un enorme potencial de chantaje, que podría utilizarse para obtener rescates o como herramienta de presión por parte de agencias estatales (israelíes o estadounidenses) sobre personas de interés. Toda esa evidencia ha desaparecido en las fauces del encubrimiento sin precedentes del escándalo sin precedentes en Londres, Washington y Jerusalén.

Pues también es cierto que las autoridades estadounidenses estaban al tanto del plan y que se beneficiaron de él. El trato excepcional que recibió Epstein en el momento de su condena en 2006 por orden de Washington, según el fiscal de Florida, respalda esta afirmación. Además, tengamos en cuenta que todos los documentos recientemente expuestos, aunque con grandes tachaduras, junto con el famoso "libro negro", han estado en manos del FBI durante al menos ocho años. Sin embargo, las autoridades no han tomado ninguna medida para investigar ni acusar, salvo la tardía condena de Ghislaine. La han reubicado en un elegante club de campo tras una reunión secreta con el abogado personal de Trump. Su negación de la amistad de Trump con Epstein durante más de 15 años sin duda fue el precio a pagar por esos privilegios. Incluso ahora, el Departamento de Justicia ha declarado que es improbable que se emprendan nuevas acciones legales, aun cuando justifica la eliminación total del testimonio de las víctimas de la masiva entrega de documentos alegando que podría comprometer futuros procesos penales.

"¿Quién era Jeffrey Epstein? ¿Este estafador sin igual?". Esa es la pregunta desconcertante que desafía nuestra comprensión del comportamiento humano. Un profesor de secundaria anodino que se convierte en el maestro de ceremonias de un espectáculo global de dinero, sexo y poder, protagonizado por los más poderosos de todos los ámbitos, de todos los rincones del mundo de las celebridades. Este hombre aparentemente común produjo lo extraordinario. Dado que no había nada verdaderamente especial en Epstein, aparte de su dominio del arte del estafador y su supremacía en la manipulación de las peculiaridades de la sociedad posmoderna, un análisis psicológico a posteriori habría arrojado resultados limitados en cuanto a la comprensión del fenómeno que encarnaba. Podemos afirmar con seguridad que no era un «monstruo» ni ninguna otra especie de demonio. Sus interacciones convencionales con personas de su círculo, tanto dentro como fuera de él, parecen bastante normales. Su lenguaje era, en general, coloquial y despreocupado, distintivo solo por su ortografía descuidada. No hay indicios de que tuviera alguna discapacidad mental; pasaría un examen psiquiátrico según cualquier criterio estándar. Esto hace que su conducta sea aún más desconcertante: su total falta de sentido moral, su vida sin un superyó evidente.

Lo mismo ocurre con sus cómplices, sus facilitadores, sus amistades colaboradoras con las numerosas personas de renombre e importancia que valoraban su compañía, participaran o no en las bacanales sexuales. ¿Distinguían él o ellos el bien del mal? Esa es la pregunta que se plantea al determinar la cordura de alguien que cometió actos delictivos extremos. En cierto sentido, obviamente lo hicieron. Seguramente, podían citar los Diez Mandamientos o sermones pastorales con ejemplos específicos. Podían recitar actos que jamás cometerían ni siquiera contemplarían. ¿Han experimentado sentimientos de culpa, vergüenza o contrición? No, ninguna señal de ello. Solo unos pocos eran psicóticos; el perturbado Donald Trump fue la notable excepción. Aun así, vivían sin un giroscopio moral, o quizás uno programado de alguna manera para operar solo selectivamente.

Así pues, debemos buscar pistas en otro lugar sobre las fuentes de su comportamiento: el entorno cultural/social nihilista impregnado de narcisismo. Antes de centrarnos en esa dirección, revisemos la obra clásica de Hannah Arendt sobre "La banalidad del mal".

II. LA BANALIDAD DEL MAL

El mal estaba muy presente en la mente de la gente en la posguerra, cuando los horrores del nazismo aún eran un recuerdo vivo. La captura y el juicio de Adolf Eichmann en 1966 atrajeron la atención mundial como nada lo había hecho desde que los jefes nazis fueron llevados a los tribunales en Núremberg. La aparente incongruencia entre la monstruosidad de los crímenes y la tibieza del hombre en el banquillo de los acusados era impactante. Eichmann no era un loco como Hitler; ni siquiera un matón arrogante como Goering y sus seguidores. Era «normal» en términos de psicología clínica. Arendt no pretendía explicar la insulsez de Eichmann per se. Fue su argumento, contundentemente argumentado, de que la gente común puede cometer horrores enormes lo que creó furor: una hoguera abrasadora de argumentos y recriminaciones cuyas brasas ardieron durante décadas. Arendt se equivocó al ignorar la diferencia emocional entre la comisión misma de una atrocidad y el proceso de decidir y administrar un programa de atrocidades. El temperamento para cometer esto último, como el de Eichmann, no tiene por qué ser tan excepcional como el requerido para llevar a cabo el acto. Aun así, la representación de Eichmann no acertó, ya que su comportamiento no era en absoluto el de un oficinista robótico. Hombre culto e inteligente, Eichmann era un ferviente creyente del credo nazi y comprendía plenamente sus implicaciones. Arendt afirmó que Eichmann era esclavo de una ideología que suprimía todas las normas humanas de conducta. Pero no fue pasivo en el proceso de transformación. Porque, en su caso, no se trataba solo de acatar los dictados del régimen totalitario, ya que se había ofrecido voluntariamente para el trabajo que desempeñaba y había mostrado iniciativa al llevarlo a cabo. Eichmann debería ser condenado no por ser intrínsecamente malvado ni por actuar deliberadamente de forma atroz, según Arendt. Más bien, su principal culpabilidad residía en no usar su inteligencia racional para reconocer las implicaciones de adherirse a una ideología diabólica. Para Arendt, solo la facultad humana distintiva de pensar racionalmente puede recordarnos la dignidad humana y romper la lógica servil que nos lleva a comportarnos de forma abominable. Por lo tanto, la adhesión a una ideología depravada sugiere que Eichman, el ser humano racional, solo es indirectamente responsable de los crímenes con los que se le asocia. Arendt asumía que los humanos son inherentemente «animales» que, por instinto natural, actuarán con rapiña a menos que estén guiados por una racionalidad de alto nivel, ya sea adquirida mediante la socialización, encarnada en un credo ilustrado, o mediante la reflexión individual.

Esta concepción de nuestra naturaleza es falsa. Observemos a otros mamíferos: no tienen veta sádica. Solo el homo sapiens es capaz de cometer atrocidades. Además, está en nuestra naturaleza vincularnos y proteger a los miembros de nuestra familia, nuestra tribu e incluso

propensión. Una ética de humanismo universal, tal como se encuentra en las tradiciones de todas las grandes civilizaciones, no se habría desarrollado, formalizado ni alcanzado cierto éxito si hubiera sido contraria a la esencia misma de nuestro ser.

[Martin Heidegger —guía intelectual, musa y amante de Arendt— fue un declarado partidario del nazismo que exhibió públicamente su lealtad, hasta el extremo de vestir una camisa marrón mientras daba conferencias y traicionar a sus antiguos colegas. Nunca admitió errores morales ni se disculpó. Tardíamente, ofreció "explicaciones" poco convincentes que justificaban débilmente su comportamiento. Estas iban acompañadas de mentiras descaradas. En este sentido, puede considerarse un precursor de las figuras públicas actuales que nunca cometen ningún error que no pueda excusarse ni obviarse. Su filosofía, en la medida en que su prolija maraña de ideas es descifrable, también fue un precursor al señalar las modas de la deconstrucción, la fenomenología, etc. Estas, a su vez, han proporcionado la cobertura intelectual para el nihilismo superficial, pero no inocuo, del mundo posmoderno, que justifica y alienta a los egoístas comunes a ceder a sus impulsos, a la vez que erosiona cualquier sentido de obligación o responsabilidad. La institucionalización de la juventud.

Para Heidegger, como para muchos filósofos del siglo XX, la realidad última es ideacional, no natural ni humana. El pensador por excelencia eligió un camino que lo convirtió en cómplice de asesinatos en masa. Algo que sí sabemos es que las repercusiones de la tradición que representaba, así como las consecuencias morales de su descendencia inmoral, lo sobrevivieron. Heidegger prefiguró las actuaciones públicas de la generación actual de líderes, así como de figuras menores. Esta es la democratización, y banalización, del obermensch. Ser liberado significa no tener que decir nunca "lo siento". Las expresiones públicas de remordimiento cuando se exponen los pecados no son un preludio a actos de contrición; en cambio, transmiten un sentimiento de arrepentimiento por haberse dejado meter en semejante lío.

Las implicaciones de este análisis para comprender a Epstein y su empresa son las siguientes:

1. La ideología era inexistente en el universo de Epstein. Tampoco lo era la pasión religiosa o el fervor patriótico. Es cierto que varios de los principales protagonistas eran devotos incondicionales de la causa sionista que veían con buenos ojos su colaboración activa con los israelíes. Esto, en sí mismo, no significa que fuera fundamental para la dinámica de la red. En todos los demás aspectos, carecía de valores. Eran el producto de una sociedad que promueve el principio de que los individuos tienen derecho a establecer su propio rumbo e implícitamente a decidir subjetivamente qué es correcto e incorrecto, aceptable o inaceptable.

2. La alta posición social —una combinación de dinero, poder y estatus— acentúa la convicción (generalmente) tácita de que solo soy responsable ante mí mismo, independientemente de los dictados prácticos de mantener la apariencia externa de conformidad con las normas convencionales. Las consecuencias son un arraigado sentimiento de derecho, una insensibilidad a cualquier idea de responsabilidad y una autorización para el comportamiento descarado.

3. La actual cultura de permisividad debilita el miedo a las consecuencias del comportamiento pernicioso. Cuanto menos se teme al castigo y a la retribución, menos inhibido y más autocomplaciente se es.

4. Los asociados de Epstein no suelen reflexionar sobre la ética de sus actos; simplemente no lo consideran. Los mueve la necesidad y el deseo.

5. Cualquier perspectiva moral que posean se ve atenuada. Son capaces de moralizar sobre asuntos políticos, tanto nacionales como internacionales, incluso mientras cometen actos delictivos que causan graves daños a las víctimas. O, más comúnmente, pueden codearse e

extravagancia. Noem Chomsky es la personificación de esa indecorosa y extraña tolerancia a la disonancia cognitiva (o, quizás más precisamente, a la disonancia emocional). Deepak Chopra es otro ejemplo. Otros que manifiestan un silencio moral inapropiado son, entre otros: Larry Summers, el decano de Harvard Henry Rosovsky, Elon Musk, Bill Gates, Richard Branson, los Clinton y una multitud de eminencias del mundo empresarial, político y académico.

Existe una grave falta de empatía con las víctimas. Mediante algún mecanismo de evasión psicológica, se las cosifica, se ignora su identidad y su sufrimiento mientras continúan su amistad, colaboración e intrigas con Epstein. La conducta de la gente de Epstein se ajusta al recrudescimiento en las sociedades occidentales contemporáneas de la tendencia a devaluar a las víctimas inocentes de las propias acciones. Testigo de ello es Palestina.

6. Lo más sorprendente de esta mentalidad perversa no es solo la tolerancia superficial ante las violaciones de las leyes y de toda norma social de decencia moral. Más bien, se trata de la supresión/sublimación del instinto innato del ser humano de proteger a los demás, especialmente a los inocentes, salvo en los raros casos en que existe una razón conveniente para subordinar esa empatía innata a alguna necesidad imperiosa de supervivencia.

CONCLUSIÓN

El caso Epstein, una saga sórdida y criminal que abarca 20 años de conducta ilícita, personifica nuestra contemporaneidad, expresión y perpetuación del nihilismo. Quienes alcanzan el estatus de celebridad, en sentido amplio, ante el ojo público y en su propia autoestima, forman una casta privilegiada. Esto les otorga licencia para hacer prácticamente lo que deseen. No se distingue entre fama e infamia.

En esa categoría se encuentran las personas que participaron en los atroces crímenes de Epstein, lo apoyaron y/o le dieron a Jeffrey Epstein protección legal, lo que equivale a inmunidad ante la condena o el castigo.

Todos ellos son el engendro de una sociedad deformada: malhechores sin honor en una tierra acogedora. *Peter Mandelson, en una encarnación anterior, formó parte de esa red. Ahora, se revela que, cuando se desempeñaba como Secretario de Comercio y luego como Viceprimer Ministro bajo el mandato de Gordon Brown, enviaba correos electrónicos en tiempo real a Epstein desde el Gabinete, minutos después de que se tomara una decisión sobre la crisis monetaria o la política en Oriente Medio. Jamie Dimon, jefe de Morgan Chase, también recibió esta información privilegiada. Los homólogos estadounidenses de Mandelson son numerosos.

Carta: El escándalo de Epstein muestra los incentivos desalineados de la banca privada
Carmela D'Avino y Mimoza Shabani
Financial Times, 3 marzo 2026

Su investigación sobre cómo Deutsche Bank continuó prestando servicios a Jeffrey Epstein a pesar de las reiteradas advertencias internas destaca más de una falla de cumplimiento (Informe, 28 de febrero). Expone vulnerabilidades estructurales en la banca privada.

Como demuestra nuestra investigación, la banca privada conlleva riesgos estructurales de mala conducta. La toma de decisiones se concentra en gestores de relaciones poderosos, y el patrimonio se canaliza a través de fideicomisos opacos y estructuras offshore donde los clientes comercialmente valiosos se enfrentan a un desafío interno silenciado. Cuando un cliente es visto como una puerta de entrada a otras personas con un patrimonio neto muy elevado, las preocupaciones reputacionales pueden sopesarse discretamente frente a los ingresos. En ese contexto, designar a Epstein como cliente de "Nivel 1" no fue una falla aislada, sino un síntoma de una

lógica más amplia del sector, en la que la conectividad y el potencial de ganancias eclipsan el riesgo de conducta.

El artículo también plantea una difícil cuestión regulatoria. Los regímenes de lucha contra el blanqueo de capitales se diseñan tradicionalmente en torno a los llamados delitos determinantes, como el tráfico de drogas, el fraude o el incumplimiento de sanciones, donde las tipologías delictivas y los patrones de transacción están relativamente bien desarrollados. Los delitos relacionados con la explotación pueden no generar señales de alerta financieras igualmente estandarizadas, especialmente cuando el cliente se presenta públicamente como filántropo, benefactor académico o financiero con buenos contactos.

Los pagos pueden asemejarse a tasas de matrícula, gastos de consultoría, donaciones benéficas o distribuciones rutinarias de fideicomisos. En este caso, los sistemas de cumplimiento que se basan principalmente en alertas basadas en normas pueden no tener una visión completa.

Si las reformas posteriores a la crisis financiera pretendían cambiar la cultura bancaria, episodios como este sugieren que los incentivos en algunos sectores de la gestión patrimonial global siguen estando desalineados.

Carmela D'Avino

Profesora de Finanzas, IÉSEG School of Management, Lille, Francia

Mimoza Shabani

Profesora Asociada, Audencia Business School, Nantes, Francia

Lo que sabemos sobre los archivos de Epstein que EE. UU. está a punto de publicar

Tom Geoghegan y James FitzGerald

BBC, 19 de diciembre de 2025

El viernes 19 de diciembre vence el plazo legal para que el Departamento de Justicia de EE. UU. publique los archivos relacionados con sus investigaciones sobre el fallecido delincuente sexual y financiero Jeffrey Epstein.

La frase "archivos de Epstein" ha estado rondando la mente del gobierno del presidente estadounidense Donald Trump durante meses.

La presión, tanto de los propios partidarios de Trump como de voces dentro de su propio Partido Republicano, aumentaba para que se lograra una mayor transparencia sobre lo que revelaron las investigaciones federales sobre Epstein. Tras semanas de resistirse a la publicación, Trump cambió de postura e instó a los republicanos a votar a favor de abrir los archivos de Epstein al escrutinio público.

Ambas cámaras del Congreso —la rama legislativa del gobierno estadounidense— aprobaron una medida que obligaba al Departamento de Justicia a publicar todos los archivos, la cual fue firmada por Trump en noviembre.

Esto dio inicio a un plazo de 30 días para la publicación de los archivos, excepto aquellos relacionados con una investigación criminal activa, que identifiquen a víctimas de abuso de Epstein o invadan su privacidad, o que contengan imágenes de abuso físico o sexual infantil, muerte o lesiones.

¿Qué son los archivos de Epstein?

En 2008, Epstein llegó a un acuerdo con la fiscalía después de que los padres de una niña de 14 años declararan a la policía de Florida que Epstein había abusado sexualmente de su hija en su casa de Palm Beach.

Se encontraron fotos de niñas por toda la casa, y fue declarado culpable de solicitar servicios de prostitución a una menor, por lo que fue registrado como delincuente sexual. Gracias al acuerdo, evitó una severa pena de prisión.

Once años después, fue acusado de dirigir una red de niñas menores de edad con fines sexuales. Murió en prisión mientras esperaba el juicio y su muerte fue declarada suicidio.

Estas dos investigaciones criminales acumularon una vasta cantidad de documentos, incluyendo transcripciones de entrevistas con víctimas y testigos, y artículos confiscados en allanamientos a sus diversas propiedades.

El Buró Federal de Investigaciones (FBI) de EE. UU. encontró más de 300 gigabytes de datos y evidencia física en sus bases de datos, discos duros y otros dispositivos de almacenamiento, según un memorando de 2025 del Departamento de Justicia.

Si bien algunos de los archivos probablemente incluyan materiales recopilados por fiscales que trabajan a nivel federal y estatal de Florida para investigar a Epstein, el Departamento de Justicia afirma que existe una "gran cantidad" de imágenes y videos de víctimas y otro material ilegal de abuso infantil. Estos archivos no se harían públicos, ya que la última legislación aprobada por el Congreso permite al Departamento de Justicia retener información que identifique a las víctimas.

También se llevó a cabo una investigación independiente sobre su cómplice y exnovia británica, Ghislaine Maxwell, quien fue condenada en 2021 por conspirar con Epstein para traficar con niñas con fines sexuales.

Tanto Epstein como Maxwell también fueron objeto de demandas civiles.

¿Qué se ha publicado ya sobre Epstein?

En diversas etapas a lo largo de los años, algunos materiales se han hecho públicos.

Por ejemplo, el día antes de la fecha límite del 19 de diciembre para el Departamento de Justicia, los demócratas del Comité de Supervisión de la Cámara de Representantes publicaron unas 70 fotos del patrimonio de Epstein, la tercera publicación de este tipo.

En otra ocasión reciente, el comité reveló miles de documentos pertenecientes al patrimonio de Epstein, la mayoría de los cuales eran correos electrónicos. Y una publicación anterior, en septiembre, incluía un libro de cumpleaños con una nota dirigida a Epstein con el nombre de Trump, la cual él ha negado haber escrito.

En febrero, semanas después de que Trump asumiera el cargo, el Departamento de Justicia y el FBI publicaron lo que entonces describieron como la "primera fase de los archivos desclasificados de Epstein".

Un grupo de personas influyentes de derecha fue invitado a la Casa Blanca, pero se llevaron una decepción al descubrir que las 341 páginas que se les entregaron eran, en su mayoría, material que ya estaba disponible.

Incluía registros de vuelo del avión de Epstein y una versión editada de su agenda de contactos con los nombres de personas famosas que conocía.

En julio, el Departamento de Justicia y el FBI anunciaron en un memorando que no se publicaría más material.

Eso está a punto de cambiar.

¿Qué sucederá ahora que Trump ha aprobado la publicación?

La votación en la Cámara de Representantes se vio forzada por una petición de descargo que obtuvo su crucial firma número 218 para impulsar la acción en el pleno.

Cuatro republicanos y los 214 demócratas de la Cámara firmaron la petición.

La votación para publicar los archivos tuvo lugar el 18 de noviembre y el proyecto de ley se aprobó por 427 votos a favor y 1 en contra en la Cámara. El legislador republicano Clay Higgins, de Luisiana, fue el único que votó en contra. Un puñado de legisladores no votó.

Una vez aprobado el proyecto de ley en la cámara baja del Congreso, pasó rápidamente al Senado, donde se aprobó por consenso unánime, un procedimiento que acelera el proceso legislativo si no hay objeciones. Posteriormente, fue firmado por Trump.

Aún existen varios obstáculos para la publicación completa de los archivos.

La fiscal general Pam Bondi debía divulgar todos los materiales y documentos relacionados con Epstein y

Sin embargo, Bondi tiene la facultad de retener cualquier información que pueda poner en peligro una investigación federal o la identificación de las víctimas de Epstein.

El documento presentado ante la Cámara de Representantes establece que la fiscal general podría retener o censurar información personal que "constituya una invasión claramente injustificada de la privacidad personal".

Trump ha solicitado reiteradamente una investigación sobre figuras importantes del Partido Demócrata.

Los republicanos han expresado su temor de que las investigaciones sobre los vínculos de Epstein puedan bloquear o retrasar la divulgación de los detalles de los archivos.

El representante Thomas Massie expresó su preocupación por la posibilidad de que se abriera una "oleada de investigaciones" para evitar la divulgación de la información.

¿Quién aparece en los archivos de Epstein?
Se desconoce el contenido de los documentos inéditos.

Según The Wall Street Journal, Bondi le informó a Trump en mayo que su nombre aparecía en documentos del FBI.

Solía ser amigo de Epstein y el periódico señaló que su nombre en los archivos no constituía prueba de irregularidades.

Un portavoz de la Casa Blanca calificó la historia de "falsa", aunque un funcionario anónimo que habló con la agencia de noticias Reuters afirmó que la administración no cuestionaba la inclusión del nombre de Trump.

Materiales existentes de dominio público mencionan a varias figuras de alto perfil vinculadas a Epstein.

Nuevamente, esto no implica que esas personas hayan cometido ninguna irregularidad.

Decenas de nombres aparecieron en una publicación de documentos judiciales en 2024, incluyendo a Andrew Mountbatten-Windsor, ex príncipe y hermano del rey Carlos III, el expresidente estadounidense Bill Clinton y Michael Jackson.

Tanto Clinton como la realeza británica niegan tener conocimiento de los crímenes de Epstein. Jackson falleció en 2009.

La publicación de esos documentos se relacionaba con el caso de Maxwell, quien cumple 20 años de prisión por tráfico sexual infantil.

El multimillonario Elon Musk y el Sr. Mountbatten-Windsor fueron nombrados en los registros de vuelo publicados en septiembre.

El Sr. Mountbatten-Windsor ha negado rotundamente cualquier irregularidad. Musk ha sido citado afirmando que Epstein lo invitó a la isla, pero él la rechazó.

El último lote de correos electrónicos pertenecientes al patrimonio de Epstein, publicado el 12 de noviembre, también incluía al exsecretario del Tesoro de Clinton, Larry Summers, y al exasesor de Trump, Steve Bannon.

Summers declaró posteriormente que se retractaría de sus compromisos públicos: "Asumo toda la responsabilidad por mi equivocada decisión de seguir comunicándome con el Sr. Epstein".

El Sr. Bannon, quien no está acusado de ninguna irregularidad, no respondió a la solicitud de comentarios de la BBC.

El nombre de Trump también se mencionó varias veces en esa última publicación. Siempre ha negado haber cometido ningún delito.

¿Qué sabemos de la relación entre Trump y Epstein?

Trump y Epstein parecen haber sido amigos durante varios años, manteniendo un círculo social similar.

Archivos publicados previamente muestran que los datos de Trump figuraban en la "agenda negra" de contactos de Epstein. Los registros de vuelo también muestran a Trump volando en el avión de Epstein en varias ocasiones.

Fueron fotografiados juntos en eventos de élite en la década de 1990, y fotos publicadas por CNN supuestamente muestran a Epstein asistiendo a la boda de Trump con su entonces esposa, Marla Maples.

En 2002, Trump describió a Epstein como un "tipo estupendo". Epstein comentaría más tarde: "Fui el mejor amigo de Donald durante 10 años".

Según Trump, se distanciaron a principios de la década de 2000, dos años antes de que Epstein fuera arrestado por primera vez. Para 2008, Trump afirmaba que no había sido "un fan suyo".

La Casa Blanca ha sugerido que sus consecuencias estuvieron relacionadas con el comportamiento de Epstein y que "el presidente lo expulsó de su club por ser un canalla".

El Washington Post, por su parte, ha sugerido que la ruptura de su relación se debió a su rivalidad por unas propiedades en Florida.

¿Por qué la gente está tan interesada en Epstein?

Miembros acérrimos del movimiento MAGA de Trump han creído durante mucho tiempo que los funcionarios ocultan verdades clave sobre la vida y la muerte de Epstein.

Algunos han teorizado que una camarilla de abuso sexual infantil ha estado operando en las más altas esferas de la sociedad estadounidense, protegida por el Estado. La teoría se difundió a través de mensajes crípticos publicados por un personaje seudónimo llamado Q.

En una de las teorías conspirativas impulsadas por algunos influencers de MAGA, Epstein era un agente del gobierno israelí.

Algunos aliados de Trump han intentado acallar las críticas. El mes pasado, la Cámara de Representantes, controlada por los republicanos, anunció un receso anticipado, lo que paralizó los esfuerzos para forzar la publicación de documentos relacionados con Epstein en un plazo de 30 días.

Hay varias preguntas sin respuesta sobre Epstein que también comparte la población en general, en particular por qué recibió una sentencia tan indulgente en Florida, si él y Maxwell realmente actuaron solos y cómo se le permitió quitarse la vida en prisión.

Pedofilia, capitalismo salvaje y deshumanización en el marco del caso Epstein. Una reflexión política, moral y espiritual

Felipe Mujica

Crítica, 7 febrero 2026

Resumen:

El caso de Jeffrey Epstein (1953–2019) ha dejado al descubierto una red internacional asociada a la pedofilia que involucra a personas de la élite social con gran poder político y económico. Este escenario expone una deshumanización brutal con la infancia y una red capitalista que aparenta tener como mercancía a niñas/os a cambio de beneficios económicos y políticos. La gravedad como la envergadura de los hechos exige una respuesta social clara sobre sus principios morales, políticos y espirituales.

El caso de la red de pedofilia e influencias políticas de Jeffrey Epstein, a pesar de los intentos políticos de silenciarlo y bajarle el perfil, ha logrado remover profundamente las sensibilidades políticas, morales y espirituales de las personas en variadas partes del mundo, sobre todo, en los países que tienen autoridades políticas involucradas, como Estados Unidos, Noruega e Inglaterra. En el caso de Estados Unidos, destaca el vínculo de dos personas que han ocupado el rol de presidentes, que son Bill Clinton y Donald Trump (actual presidente) (Gilder, 2025), en Noruega destaca el exministro Thorbjørn Jagland y la princesa heredera Mette-Marit (Gelis, 2026) y en Inglaterra el exduque Andrés Mountbatten Windsor (Sierra, 2026).

Además de estas personalidades políticas y representantes de la élite social occidental, se encuentran muchas personas empresarias poderosas en términos socioeconómicos vinculadas a los millones de archivos que ha revelado el Departamento de Justicia de Estados Unidos, como Elon Musk y Bill Gates (Venkatraman y Gyamfi, 2026).

Si bien es cierto que estas personas vinculadas a las brutalidades de la pedofilia, y otros delitos, no han sido todavía culpadas ante tribunales de justicia, los hechos descubiertos, en parte, en imágenes y correos electrónicos, dan cuenta de una relación cómplice y, en algunos casos, de una probable culpabilidad sobre las injusticias y monstruosidades que vivenciaron múltiples víctimas. El problema para demostrar las culpabilidades está, por lo menos, en dos sentidos: el primero es científico y el segundo es político.

Científico porque Jeffrey Epstein se llevó a la tumba muchos secretos, porque varios de los actos pedófilos datan del paso de varios años y también porque puede que existan muchos silencios de personas victimarias o cercanas que podrían aportar información clave.

No obstante, seguro que el camino de la justicia seguirá teniendo posibilidades de intentar penalizar a quienes han cometido delitos de pedofilia en torno a este caso. Político porque las personas involucradas tienen mucho poder social, institucional y económico, que podría asegurarles impunidad como ha sido la tónica de muchos casos donde la gente poderosa evade la justicia.

Como se ha mencionado, el camino de la justicia se ve turbio por las barreras del poder y la ética-política torcida basada en la complicidad injusta. Pero hay un camino que se ve más claro y no es menos esperanzador. Este camino es el del escrutinio público y la racionalidad crítica de la población mundial que no pertenece a las élites, pero que sostienen a las élites políticas.

Es decir del camino ético-político de los pueblos del mundo que están tomando nota, sacando conclusiones, organizándose, actuando y deliberando contra estas redes corruptas de pedofilia. Cabe destacar, que la gravedad de la red de pedofilia de Epstein tiene, en parte, una doble gravedad. La primera es la de la vulneración de derechos humanos de la infancia, que habla de la bajeza moral de quienes cometen aquellos delitos y son cómplices.

Y la segunda es la de poder utilizar la pedofilia como mercancía para obtener beneficios económicos y políticos, lo cual habla del neoliberalismo y capitalismo salvaje deshumanizado, donde se aplica la ley del más fuerte y la sabiduría universal es despreciada. Y esto tiene una fuerte relación con la violación al derecho internacional que ha realizado el gobierno de Donald Trump en Venezuela, en el mar caribe, en sus postulados sobre Groenlandia y en las amenazas a otros países latinoamericanos.

El problema para Trump y la élite social que acostumbra a beneficiarse de estos actos de capitalismo salvaje, es que quedaron muy al descubierto, la verdad salió a la luz y se cayeron las máscaras contra sus voluntades. Y quienes hemos estudiado la historia de la humanidad, las estructuras socioculturales y las profundidades del ser humano, sabemos que hay saberes y códigos milenarios que no se pueden pasar a llevar sin sufrir consecuencias graves. Las rebeliones y revoluciones más profundas que recuerda la humanidad se asocian a esos asuntos, donde aparece un concepto que puede sintetizar gran parte del problema, que se denomina amor.

Por amor las personas pueden hacer mucho, desafiar a estructuras muy fuertes y, lo más interesante, vencer contra toda lógica. Y el teatro macabro que ha dejado al descubierto el caso de Epstein ha sido el de un gran desamor, por lo que habrá mucha gente indignada actuando para que el amor se imponga en esos espacios que ha dominado el desamor.

La frivolidad de Epstein y compañía, sin siquiera sospecharlo, ha activado un periodo de lucha ético-política, y espiritual, que, a simple vista, dejará profundas consecuencias en los pueblos del mundo y en sus modos de vivir. Y cuando digo lucha, no se hace referencia a actos de violencia o de vandalismo, sino que a acciones socioculturales de diferentes áreas que combatirán abiertamente estas tendencias despiadadas. Es decir, una lucha donde se utilicen las armas del espíritu, donde la palabra es una de las más poderosas. Puede que sea una lucha larga, pero que difícilmente se perderá en favor de una sociedad más amorosa.

Cabe señalar, que la pedofilia no es algo que pertenece solamente a la actualidad o a las élites sociales, sino que es un delito antiguo y de diferentes clases sociales, por lo que, afortunadamente, ya existe una base sociocultural que la rechaza. Lo novedoso es el descubrimiento de un secreto a voces, que es la peligrosidad

Sabíamos que la humanidad ha sido intercambiada como mercancía en diferentes periodos históricos, pero habían delitos del capitalismo salvaje que estaban más ocultos, como este que ha sido descubierto y que se sospechaba hace mucho tiempo. Si recordamos las enseñanzas de Jesús, que suele ser el máximo referente moral y espiritual de las naciones más involucradas en esta trama de pedofilia, está habiendo una gran corrupción en sus principios, pues este enseñó que la infancia es sagrada y que el poder del dinero está lejos de su reino que no es de este mundo.

Habíamos visto esta corrupción en las instituciones religiosas del cristianismo y siguen pagando las consecuencias de la desconfianza, pero no lo habíamos visto tan claro en instituciones civiles, aunque habían varios indicios más o menos aislados. Una pena por las víctimas y una bofetada a las sociedades que sostienen estas corrupciones. Sin duda, las sociedades tendrán que dedicar más esfuerzos para combatir el delito de la pedofilia y el capitalismo salvaje.

Epstein, arma de desinformación

La publicación de nuevos documentos del depredador sexual constata la influencia de su red y la hipocresía de Trump

Editorial

El País, 4 febrero 2026

La publicación por el Gobierno de Estados Unidos de más de tres millones de nuevos documentos, incluyendo 2.000 vídeos y 180.000 imágenes, del archivo de Jeffrey Epstein pone de manifiesto la hipocresía de la Administración de Donald Trump por la forma y el tiempo en que está sacando esta documentación a la luz pública. También levanta la sospecha fundada de que [la amplitud e influencia del círculo de cómplices](#) del depredador sexual contribuyeron a que su primera condena en 2008 fuera muy leve y, de esta manera, sus aberrantes delitos se prolongasen con absoluta impunidad hasta julio de 2019. Por último, y no menos importante, hace necesario un ejercicio colectivo de clara diferenciación entre lo que son meras relaciones casuales, relaciones peligrosas, comportamientos reprochables y posibles delitos entre el amplio listado de personas de toda condición que figuran en la documentación hecha pública.

En primer lugar, conviene prestar atención a cómo está manejando Trump los tiempos de la publicación de los documentos porque va mucho más allá de una mala gestión. El mandatario y su círculo han mantenido una actitud totalmente errática y generadora de desinformación respecto al escándalo. Primero, alentaron la teoría conspirativa de que el depredador sexual no se suicidó en agosto de 2019 en una cárcel de Manhattan, sino que fue eliminado por poderosas personalidades (pertenecientes principalmente a sectores progresistas estadounidenses) que temían caer con él si se conocía la verdad. Sin embargo, [cuando el nombre de Trump apareció vinculado al de Epstein](#) —incluyendo mensajes cuando menos ambiguos sobre la naturaleza de su amistad—, el trumpismo aseguró que no había nada que ver y se decidió no publicar los documentos. Ante lo que suponía un claro ejercicio de ocultamiento de información, el Congreso forzó a la Administración a hacer públicos todos los documentos para diciembre pasado. Aun así, Trump está cumpliendo tarde y por goteo, lo que genera una pérdida de interés de la opinión pública al tiempo que opaca la discusión ciudadana sobre graves acontecimientos, como la situación en Minneapolis generada por las medidas antinmigración de la Casa Blanca.

Más allá de las dinámicas presidenciales y del escándalo que pueda generar la estrecha relación de este traficante sexual y violador de menores con personalidades de todo el mundo, lo que viene a confirmar la última desclasificación es cómo funcionan determinados círculos de poder cuando escapan al escrutinio público. Es decir, cómo un execrable personaje sobre el que ya pesaba una condena firme por obligar a prostituirse a un menor seguía atrayendo la atención de todo tipo de personalidades influyentes y seguía siendo calurosamente agasajado en círculos totalmente restringidos para la inmensa mayoría de la población. Solo tras su detención en 2019 y que se fueran conociendo las atrocidades que cometía —y que ayudaba a otros a cometer—, se multiplicaron las declaraciones de quienes aseguraban haberse alejado de Epstein tras esa primera condena. Las pruebas demuestran la falsedad de muchas de estas afirmaciones.

El Departamento de Justicia da por cerrado el caso, [pero no está claro cuál puede ser el siguiente paso](#) en las revelaciones de los crímenes de quien un magistrado definió como “el depredador sexual más peligroso de la historia de Estados Unidos”. En cualquier caso, resultará fundamental un ejercicio de transparencia de quienes tienen la obligación de entregar la información y de objetividad y correcta interpretación por parte de quienes la reciben y difunden.

Los nuevos archivos Epstein sacuden a la política global y reavivan la desconfianza en las instituciones

María Estévez

Artículo 14, 31 enero 2026

La publicación de archivos, videos y fotografías de la investigación federal sobre Jeffrey Epstein es la mayor hasta la fecha y la última planeada por el Departamento de Justicia

La publicación de más de **tres millones de páginas** de [documentos judiciales y policiales sobre Jeffrey Epstein](#) por parte del Departamento de Justicia de Estados Unidos ha reabierto una de las heridas más profundas de la última década: la sensación de que el **poder político**, económico y social ha operado durante años en una zona de impunidad casi absoluta. La magnitud de la divulgación, la mayor realizada hasta la fecha sobre el caso, no solo afecta a Estados Unidos, sino que proyecta sus **consecuencias a escala global**, al incluir referencias a dirigentes, miembros de casas reales y figuras influyentes de distintos países. Entre los nombres que aparecen citados figura incluso el del [expresidente del Gobierno español José María Aznar](#), sin que exista acusación alguna en su contra.

La documentación, difundida el viernes tras meses de prisión política y social, responde al mandato del Epstein Files Transparency Act, una ley aprobada por el Congreso estadounidense para obligar a la Administración a revelar lo que sabía sobre [las actividades del financiero](#), acusado de abusar sexualmente de menores durante años con la colaboración de su entorno. El plazo legal para hacerlo vencía el pasado 19 de diciembre, pero **el Departamento de Justicia incumplió la fecha y solicitó una prórroga** alegando la complejidad de revisar millones de documentos para proteger la identidad de las víctimas.

Según explicó en rueda de prensa el fiscal general adjunto, Todd Blanche, la revisión ha requerido la movilización de cientos de abogados y técnicos. El resultado es una liberación masiva de archivos que incluye documentos judiciales, informes del FBI, correos electrónicos, transcripciones de entrevistas, fotografías, vídeos y material incautado durante años de investigación. Todas las **identidades de víctimas y posibles víctimas han sido tachadas**, así como aquellos datos que, según el Departamento, podrían comprometer investigaciones aún abiertas.

“Esta publicación marca el final de un proceso muy exhaustivo de identificación y revisión documental para garantizar la transparencia y el cumplimiento de la ley”, afirmó Blanche. Sin embargo, el propio responsable reconoció que la divulgación difícilmente colmará las expectativas de una opinión pública que lleva años exigiendo una rendición de cuentas completa. “Existe hambre, una sed de información que probablemente no se verá satisfecha con estos documentos”, admitió.

Nombres conocidos, ausencia de acusaciones

Como en anteriores entregas del archivo Epstein, los documentos incluyen menciones a figuras de primer nivel de la política y el poder internacional. Entre ellas aparecen los expresidentes estadounidenses **Donald Trump y Bill Clinton**, así como miembros de la familia real británica, empresarios como [Bill Gates](#), [académicos y personalidades del mundo cultural](#). Ninguno de ellos ha sido acusado formalmente de delitos relacionados con los abusos, un matiz que el Departamento de Justicia y los propios documentos subrayan de manera reiterada. La aparición de nombres, sin contexto acusatorio, ha alimentado sin embargo una oleada de inquietud y especulación global. En España, la mención del expresidente José María Aznar, que recibió un sobre de Epstein, como ocurre con otros dirigentes internacionales, ha provocado sorpresa y debate público, pese a que **no existe ninguna imputación ni indicio** de conducta delictiva. El fenómeno se repite en otros países y pone de relieve uno de los dilemas centrales de la transparencia radical en su necesidad de equilibrar el derecho a la información con el riesgo de generar sospechas infundadas.

El propio Blanche rechazó que el proceso de revisión haya buscado **proteger a personas concretas**, incluido Donald Trump, con quien Epstein mantuvo una relación social en los años noventa antes de romperla. “No protegimos al presidente Trump. No protegimos, ni dejamos de proteger, a nadie”, aseguró.

Críticas por opacidad y posibles litigios

Pese a la dimensión del archivo liberado, las críticas no se han hecho esperar. **Norm Eisen**, exasesor de ética de Barack Obama y actual responsable del Democracy Defenders Fund, acusó al Departamento de Justicia de incumplir la ley y de retener documentos de forma indebida. Según Eisen, aunque se han revisado cerca de **seis millones de registros**, incluidos duplicados, sólo se han hecho públicos unos tres millones, con un nivel de censura que, a su juicio, excede lo permitido.

“Intentan vender esto como un cumplimiento total y como el expediente completo de Epstein. Pero todo en su estrategia apunta al viejo manual: [tachaduras masivas](#), [divulgación selectiva](#) y un archivo público que no refleja de forma fiable lo que el Gobierno posee realmente”, señaló en un comunicado. Eisen anunció que su organización **revisará página por página** los documentos y que está dispuesta a recurrir a los tribunales para forzar una publicación íntegra, siempre salvaguardando la privacidad de las víctimas.

El caso Andrew y la persistencia del escándalo

Entre los documentos difundidos figuran correos electrónicos que refuerzan el escrutinio sobre [Andrew Mountbatten-Windsor](#), anteriormente conocido como el príncipe Andrés. Los archivos sugieren que asistió a **una reunión privada en la residencia de Epstein** en Nueva York en diciembre de 2010, meses después de que el financiero hubiera salido de prisión tras cumplir condena por delitos sexuales contra menores. El propio Mountbatten-Windsor sostuvo en su célebre entrevista con la *BBC* en 2019 que viajó a Estados Unidos para romper definitivamente su relación con Epstein, una decisión que, según dijo, prefirió comunicar “en persona” y no “por teléfono”. Aquella entrevista fue ampliamente considerada **un desastre mediático** y aceleró su retirada de la vida pública y la pérdida de sus títulos honoríficos. Aunque siempre negó haber mantenido relaciones sexuales con la víctima **Virginia Roberts Giuffre**, acabó alcanzando un acuerdo extrajudicial con ella por una suma no revelada.

Pistas inverosímiles y trabajo policial

El archivo también arroja luz sobre el **trabajo cotidiano de los investigadores** durante años. Los fiscales y agentes del FBI recibieron innumerables pistas de personas que afirmaban haber sido víctimas de abusos por parte de Epstein o de figuras poderosas. Algunas denuncias resultaron ser inverosímiles, con relatos que incluían teorías conspirativas, rituales ocultistas o sacrificios humanos. Aun así, los agentes documentaron meticulosamente esas declaraciones, elaborando informes serios y remitiéndolos a sus superiores. Entre los materiales se incluyen **miles de correos electrónicos** enviados o recibidos por Epstein, recortes de prensa, notas internas y resúmenes de entrevistas con testigos y presuntas víctimas. Muchas páginas aparecen completamente tachadas, una práctica que ha sido constante en todas las entregas del archivo y que **alimenta la desconfianza** de parte de la ciudadanía.

Jeffrey Epstein fue hallado muerto en su celda de una cárcel de Nueva York en agosto de 2019, oficialmente por suicidio, un mes después de ser acusado de tráfico sexual de menores. Su muerte, **rodeada de fallos de seguridad**, se convirtió en el epicentro de teorías conspirativas que han proliferado durante años.

En 2021, **Ghislaine Maxwell**, su expareja y colaboradora, fue [condenada a 20 años de prisión por ayudar a reclutar a menores](#) para los abusos. Ninguna otra persona ha sido procesada penalmente por los hechos, una circunstancia que sigue generando frustración entre las víctimas y amplios sectores de la opinión pública.

La publicación masiva de los archivos no cierra el caso Epstein. Al contrario, lo reabre en un momento de creciente desconfianza hacia las instituciones democráticas y judiciales. Para muchas personas en todo el mundo, la avalancha de documentos **no aporta respuestas definitivas**, aunque provoca la sensación de que el acceso al poder sigue ofreciendo, demasiadas veces, un escudo frente a la rendición de cuentas.

Epstein y la política de la distracción

Yoav Litvin

Al Jazeera, 26 de febrero de 2026

El escándalo individualiza la corrupción, creando un espectáculo que desvía la ira del poder estructural. Tras el inicio del segundo mandato de Trump, las conexiones entre el capitalismo, la supremacía blanca y la dominación imperial se hicieron cada vez más evidentes. Estas se han puesto de manifiesto a través de las redadas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), consideradas patrullas de esclavos modernas, operaciones criminales globales como el secuestro del presidente venezolano Nicolás Maduro y su esposa Cilia

Flores, y la asistencia de Estados Unidos al genocidio israelí en Gaza, considerada un experimento corporativo bipartidista estadounidense y transnacional.

La creciente comprensión de que las personas del Sur Global, junto con las personas negras, indígenas y otras personas de color (BIPOC) dentro del núcleo imperial, se enfrentan a un enemigo común ha impulsado un movimiento anticolonial y revolucionario comprometido con la transformación radical.

Y entonces, la publicación de los archivos de Epstein inundó el discurso público.

Epstein y los medios de comunicación

Jeffrey Epstein fue un financiero condenado por delitos sexuales contra menores. Tras nuevos cargos federales en 2019, falleció en prisión (oficialmente declarado suicidio). El caso desató la indignación pública por la impunidad de la clase dominante, la atención mediática a las turbias asociaciones entre la clase política y la empresarial, y una plétora de narrativas conspirativas sobre encubrimientos.

El caso Epstein se convirtió en mucho más que un proceso penal; refleja una exposición simbólica de la impunidad y la concentración de poder de la clase dominante, así como un espectáculo de corrupción dentro de un imperio en profunda crisis y decadencia.

El caso Epstein expuso la criminalidad de la clase dominante, al tiempo que desplazaba la rendición de cuentas estructural.

Es importante destacar que «espectáculo» no significa «falsedad»; se refiere a la organización de la política a través de un drama simbólico que desplaza el análisis político estructural. Con el espectáculo, las contradicciones sociales (desigualdad, crisis sociales e inestabilidad) se dramatizan en lugar de cuestionarse estructuralmente.

La persistente obsesión mediática y pública con los archivos de Epstein, en particular a medida que su publicación se lleva a cabo con escasa rendición de cuentas y narrativas continuas que desacreditan y aíslan a los sobrevivientes, sirve menos como rendición de cuentas y más como una distracción política de las injusticias sistémicas: el racismo, el capitalismo, el crecimiento del estado policial y la continua impunidad internacional.

Más preocupante aún, marca un paso más en la erosión de la democracia y la consolidación del fascismo expansionista y bélico.

Espectáculo fascista

En la obra de Walter Benjamin, Hannah Arendt, Guy Debord, Umberto Eco y otros, el espectáculo fascista implica una movilización masiva antiintelectual y emocional en torno a simples binarismos morales (el pueblo puro versus la clase dominante corrupta), donde se venera la acción mientras se vilipendia el pensamiento; la sustitución del proceso institucional por imágenes simbólicas y drama; y narrativas míticas de decadencia y renacimiento nacional. El teórico político Roger Griffin llama a este renacimiento "ultranacionalismo palingenésico", es decir, la destrucción como precondition para el renacimiento. La función del espectáculo es subvertir el análisis basado en principios y la resistencia a la opresión mediante la emoción: indignación, asco, desesperación e impotencia.

Las teorías de la conspiración son el motor narrativo del espectáculo. Transforman la crisis sistémica y la inestabilidad social en historias simples y conmovedoras de ruptura de tabúes sociales, centradas en enemigos ocultos e intocables, sentando las bases para que las soluciones autoritarias se comercialicen como necesarias e incluso redentoras.

Cuando la violencia estructural se hace visible, pero la rendición de cuentas sigue ausente, la ira pública suele buscar explicación mediante narrativas personalizadas y conspirativas en lugar de análisis sistémicos.

En medio de la creciente desconfianza y corrupción en los medios de comunicación tradicionales y el auge de ecosistemas de redes sociales alternativos e impulsados por la ciudadanía, han florecido las teorías de la

sexuales inmorales, fantasías rituales que involucran sacrificios humanos, canibalismo y antiguas estructuras simbólicas, y tropos explícitamente racistas y antisemitas sobre gobernantes ocultos, entre otros.

Teorías como estas, ya sean totalmente ciertas, parcialmente ciertas o falsas, no son nuevas; históricamente, los movimientos fascistas se han movilizadado en torno a la idea de que la nación está siendo corrompida en secreto por una clase dirigente degenerada, y que es necesaria una limpieza radical para retomar el camino recto.

Estas narrativas no exponen un sistema corrupto; lo oscurecen y lo mistifican. Al sensacionalizar la corrupción hasta convertirla en un mito y proporcionar blancos explícitos, aunque intocables, para la indignación pública, sustituyen los rigurosos análisis anticoloniales y materiales de la explotación estructural, la codicia y la violencia estatal por el anhelo autoritario colectivo de un hombre fuerte y la represión de la disidencia para restaurar el orden.

La criminalidad de Epstein y las poderosas figuras que lo rodearon y participaron en sus abusos han llegado a simbolizar una clase dirigente degenerada con nombres y rostros identificables, objetivos que podrían ser expuestos y encarcelados, abriendo así el espacio narrativo para que un heroico caballero blanco llegue con promesas de salvación.

Como advirtió Hannah Arendt, el pensamiento conspirativo prospera cuando se derrumba la confianza en las instituciones. El escándalo de Epstein intensificó la sensación de una clase dirigente que opera por encima de la ley y de un sistema de justicia que protege a los suyos, condiciones ideales para que los movimientos autoritarios las exploten insistiendo en que el sistema está irremediabilmente amañado y que solo un líder fuerte puede derribarlo.

Por lo tanto, el espectáculo del escándalo de Epstein puede absorber y manipular la indignación pública, desviándola de la necesaria rendición de cuentas estructural en forma de descolonización y redistribución de la riqueza, reforzando en última instancia los mismos sistemas que parece desafiar.

Al hacerlo, promueve la estética de la política —el espectáculo— en lugar de críticas fundamentadas al capitalismo y al poder imperial. Además, sirve para distraer la atención de los fracasos que, en última instancia, promueven la opresión y la guerra. Según Federico Caprotti, diversas formas de espectáculo fascista producen un "collage" que expresa y, a la vez, oculta la ideología sincrética del régimen.

El gran espectáculo: la guerra

Cuando la política se convierte en teatro en lugar de progreso colectivo dependiente de la rendición de cuentas, la transformación o la reforma, la crisis se convierte en drama emocional; el drama exige liberación (resolución interna) o escalada, y la escalada inevitablemente encuentra su expresión en la guerra externalizada, en la que la nación representa un gran espectáculo de unidad y sacrificio en el escenario más amplio posible.

La guerra actúa como una fuerza estabilizadora cuando las contradicciones internas no pueden resolverse mediante la movilización colectiva. Con sus uniformes y marchas, la guerra canaliza el descontento uniendo a una población fragmentada e indignada contra un enemigo externo, transformando la ira justificada ante la violencia, la opresión y la codicia de la clase dominante en unidad, heroísmo y sentido fabricados mediante la violencia contra "el otro".

Estas dinámicas, descritas por Benjamin hace décadas, resultan alarmantemente familiares en la actualidad, incluso en el espectáculo que rodeó el escándalo de Epstein.

En este contexto, el conflicto externo funciona no solo como política, sino como consolidación emocional, redirigiendo la desilusión interna hacia un propósito nacional colectivo.

Las fuerzas fascistas despliegan estos espectáculos para distraer y movilizar, y lo están haciendo actualmente; acelerando el desmantelamiento de lo que queda de la democracia estadounidense y del orden internacional de posguerra, para ser reemplazados por un sistema regido por la fuerza y el interés egoísta.

La política del espectáculo no exige lealtad a líderes específicos, sino a la narrativa emocional que encarnan, lo

En esta lógica, incluso Trump podría ser descartado, sacrificado para allanar el camino a un hombre fuerte, blanco y "puro" (¿Vance? ¿Pence? ¿Carlson?) que promete limpiar a la clase dominante y, por extensión, a sus supuestos "controladores" extranjeros (enemigos como Rusia, China e Irán, o incluso aliados como Israel y Europa, estos últimos ya amenazados por Trump), de sus elementos indeseables, sobre todo si el bagaje de Trump con Epstein resulta políticamente irredimible.

En cambio, la liberación, la reconciliación y el fin de la opresión capitalista, con la violencia genocida y la destrucción planetaria que conllevan, requieren un marco estructural sólido, alineado con principios izquierdistas, antirracistas y anticoloniales más amplios. Dicho marco prioriza la transformación sistémica sobre el espectáculo. Desde esta perspectiva, el escándalo de Epstein no se trata como la enfermedad en sí, sino como un síntoma de la corrupción inherente al capitalismo.

Los archivos de Epstein nunca debieron haberse publicado

Daniel Richman

The New York Times, 23 de febrero de 2026

Cada día parecen surgir nuevos informes sobre financieros, académicos, políticos y miembros de la realeza (entre otros) que congraciaron con Jeffrey Epstein, un delincuente sexual convicto cuya depredación se cobró un terrible precio en vidas inocentes. Con la escasez de rendición de cuentas para quienes ostentan el poder, puede resultar difícil ver un inconveniente en la enorme cantidad de documentos relacionados con el Sr. Epstein y sus diversos asociados.

Pero debemos reconocer la publicación de millones de páginas de los archivos de Epstein como una señal de fracaso institucional y un motivo de preocupación. Si nuestro sistema judicial funcionara correctamente, el público nunca habría tenido tal acceso.

En un pasado no muy lejano, la mayoría de la gente probablemente habría aceptado, al menos a regañadientes, un régimen en el que los fiscales y los agentes del orden revisaran los materiales de una extensa investigación y publicaran solo las partes necesarias para la correcta gestión de un caso. La información adicional que podría interesarnos, e incluso ayudar a mejorar la sociedad, permanecería en secreto. En general, se podría confiar en que los fiscales federales se centraran en su estrecha misión de aplicación de la ley penal y no abusaran de las herramientas que se les otorgaron para ese propósito limitado. Ya no.

Las peticiones de divulgación de los archivos de Epstein son anteriores a la administración Trump. Pero ahora están disponibles en línea y se pueden buscar porque demasiados estadounidenses desconfiaban de que los líderes del Departamento de Justicia los controlaran. En el pasado, los líderes departamentales podían limitar las sospechas sobre sus motivos dejando ostentosamente un asunto como este en manos de sus subordinados de carrera, en lugar de personas designadas políticamente. Considerada por muchos como la persona que despidió o expulsó a fiscales y agentes que se negaron a convertirse en instrumentos de la voluntad del presidente Trump, la fiscal general Pam Bondi carecía de credibilidad. No podía salirse con la suya pidiendo al público que confiara en el juicio apolítico e independiente de quienes permanecieron. El resultado final fue la Ley de Transparencia de los Archivos de Epstein. La publicación de los archivos también es motivo de preocupación, ya que gran parte del material de investigación en bruto que contienen —innumerables capas de rumores, acusaciones sin verificar y vagas conexiones circunstanciales— no debería divulgarse para que el público lo examine.

Desconocemos hasta qué punto el Departamento de Justicia ha ocultado o censurado documentos, de forma apropiada o inapropiada. Sabemos que cualquier esfuerzo por proteger a las víctimas fue lamentablemente insuficiente, ya que se han encontrado fotos explícitas e información identificatoria de muchas mujeres, y posiblemente niñas, en los archivos. La obligación del gobierno de no revictimizar a las personas debería ser una de sus máximas prioridades. En este caso, fracasó.

Brindamos a los fiscales y agentes federales una amplia gama de herramientas de recopilación de información que los particulares e incluso la mayoría de las agencias gubernamentales no tienen permitido utilizar. En el corazón de la autoridad de ejecución penal se encuentra el poder de invadir la privacidad. Las herramientas legalmente disponibles incluyen órdenes de registro, escuchas telefónicas, citaciones del gran jurado y citaciones administrativas. Así es como los investigadores criminales acceden a nuestros correos electrónicos, conversaciones privadas y registros telefónicos, bancarios y médicos. Además, permitimos que fiscales y agentes utilicen la amenaza de un proceso judicial para obtener la cooperación de testigos.

Estas herramientas de investigación coercitivas pueden, y de hecho lo han sido, ser mal utilizadas, como cuando fiscales y agentes del FBI revisaron ilegalmente mis correos electrónicos y archivos informáticos para intentar

favor de una restricción legal más rigurosa de estas herramientas y del uso que el gobierno hace de la información obtenida con ellas. Pero mientras consideremos que vale la pena aplicar las leyes penales federales, debemos brindar a las autoridades federales una forma de obtener información sobre actividades delictivas que, por su propia naturaleza, se mantienen en secreto, y de desvelar la privacidad que normalmente protege nuestras actividades cotidianas de miradas y oídos indiscretos. Las herramientas que brindamos al gobierno se justifican no solo por la importancia de la misión de cumplimiento de la ley penal, sino también por el cuidado y el juicio profesional que los fiscales y agentes deben ejercer con la información que obtienen con ellas. El secreto gubernamental puede ocultar mala conducta o juicios atroces. Aún no comprendemos la decisión del fiscal federal Alex Acosta, hace casi dos décadas, de no acusar al Sr. Epstein. (El Sr. Epstein fue finalmente condenado en un tribunal estatal en 2008, tras aceptar un acuerdo con la fiscalía). Aun así, el uso que hacen los fiscales de los materiales que recopilan suele estar limitado por su misión: acusar a las personas (o no), cumplir con las obligaciones de divulgación tras la presentación de un caso y, de ser posible, convencer al jurado u obtener una declaración de culpabilidad.

Cuando los materiales recopilados en una investigación criminal se divulgan masivamente para el consumo público, la justificación de las herramientas coercitivas y que invaden la privacidad que brindamos a los investigadores se debilita considerablemente. Las instituciones que afirman proteger la privacidad de los usuarios o clientes podrían ser más propensas a resistirse a los usos válidos de estas herramientas. Los testigos que de otro modo hablarían con los investigadores sobre asuntos delicados podrían comenzar a reconsiderar si desean proporcionar material para búsquedas en internet.

Debemos considerar lo que sucede cuando un enorme botín investigativo, con su mezcla de chismes, asociaciones casuales y posible mala conducta criminal, se expone al público. El sistema judicial nunca debería ser el único medio para exigir responsabilidades a las personas. El poder de la vergüenza puede ser positivo, y algunas reputaciones merecen ser manchadas. Pero los procesos informales de rendición de cuentas pueden fácilmente derivar en el uso indebido de material fuente sin filtrar.

En un momento en que el Departamento de Justicia parece decidido a llenar el expediente penal con procesamientos infundados de sus supuestos enemigos, muchos podrían no lamentar un espectáculo que pone de relieve la falta de confianza pública en el departamento. O una que parezca debilitar la justificación de los poderes procesales extraordinarios en general. Pero debemos pensar en un futuro en el que los delitos reales llenen los expedientes, cuando se necesiten herramientas coercitivas de recopilación de información para perseguirlos. Quienes deseamos preservar esas herramientas y su justificación deberíamos lamentar la filtración de los archivos de Epstein, incluso mientras los revisamos nosotros mismos.

Epstein y el fracaso de la rendición de cuentas de las élites

Michael Harrison

Eurasia Review, 7 de marzo de 2026

Un caso que trasciende al individuo

Los crímenes de Jeffrey Epstein se establecen mediante procedimientos legales y testimonios documentados. La pregunta sin respuesta no es si Epstein participó en estos crímenes, sino cómo mantuvo un acceso sostenido a influyentes élites políticas, financieras y académicas durante un período prolongado. Los registros de vuelo, calendarios y comunicaciones revelan una interacción sostenida con personas influyentes. Si bien estos registros revelan una asociación, no revelan culpabilidad. La pregunta sin respuesta es cómo se mantuvo esta asociación sin escrutinio.

Jeffrey Epstein no actuó solo. Su presencia se amplificó a través de las redes sociales de la élite que le brindaron un sentido de pertenencia. La presencia sostenida de Jeffrey Epstein en estas redes sociales de la élite apunta a fallas sistémicas; fallas que van más allá de la mala conducta individual y señalan las formas en que el poder, la influencia y la protección mutua pueden operar dentro de los círculos de la élite. En este contexto, algunos observadores han especulado que los documentos relacionados con el caso Epstein podrían haber sido utilizados como palanca política en disputas de alto nivel, incluyendo afirmaciones de que el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, podría haber utilizado dicho material para presionar a Donald Trump y orientar la política estadounidense hacia Irán, lo que en última instancia la encaminó hacia la actual confrontación estadounidense con Irán.

Opacidad financiera y lagunas regulatorias

Epstein se describió a sí mismo como un financista privado con una clientela de élite. Los documentos públicos disponibles proporcionan poca información sobre el origen o el alcance de su riqueza. Epstein logró establecer relaciones con jefes de estado, líderes empresariales e instituciones académicas.

La ambigüedad financiera no necesariamente sugiere actividad ilegal. Sin embargo, en sectores comerciales con flujos de capital sustanciales, especialmente en transacciones internacionales, se espera cierta transparencia. La diferencia entre una baja transparencia financiera y una alta penetración social sugiere una desconexión en las políticas regulatorias. Estas políticas parecen menos agresivas al tratar con figuras con penetración social.

Las limitaciones de la divulgación

Documentos recientemente publicados buscan aumentar la transparencia. Los documentos incluyen correos electrónicos, información de agenda, fotografías y registros de aviación. La información colectiva demuestra interacciones continuas entre Epstein y figuras de la élite. Estas interacciones rara vez proporcionan información sobre el contexto, el propósito o el conocimiento de dichas interacciones.

La información censurada tampoco proporciona información definitiva. Requisitos legales, como las leyes de privacidad, la protección ante el gran jurado y el privilegio abogado-cliente, exigen la retención de información. La información divulgada es más bien una representación parcial. Se incluyen nombres sin más información. La correspondencia se incluye sin más información sobre la correspondencia completa. La información divulgada permite tanto la ampliación como la desestimación.

Sin embargo, la transparencia contextualmente incompleta guía el discurso público, pero no resuelve la ambigüedad de la evidencia.

Legitimación social como mecanismo de protección

Lo que se puede observar de la documentación es que Epstein asistió a eventos, viajó con personas influyentes e interactuó con instituciones respetadas. La repetición genera familiaridad. La familiaridad genera falta de escrutinio. La legitimación a través de medios sociales puede ser un mecanismo de protección. Cuando las instituciones otorgan acceso, otorgan legitimidad implícitamente.

No se necesita una coordinación explícita. Los intereses compartidos pueden conducir a resultados convergentes. El contexto de la élite valora la discreción, la continuidad de las relaciones y la estabilidad de las redes. Esto desalienta una investigación minuciosa. Se trata de una tolerancia permisiva, no de un encubrimiento.

El acuerdo de culpabilidad de 2008

El acuerdo de culpabilidad de 2008 en Florida, que permitió no ser procesado, fue un evento que definió a la institución. Epstein se declaró culpable de los cargos, que posteriormente se procesaron a nivel estatal. Posteriormente, cumplió trece meses en una prisión del condado con privilegios de libertad condicional. Los cargos federales fueron aplazados.

Tres problemas surgieron del caso:

- Notificación a las víctimas: Algunas víctimas no fueron notificadas del caso antes de la formalización del acuerdo de culpabilidad. Esto se consideró posteriormente una violación de la Ley de Derechos de las Víctimas de Delitos, que se había establecido.
- Inmunidad: El acuerdo de culpabilidad otorgó inmunidad a otros cómplices, identificados o no.
- Disparidad: La sentencia no fue proporcional a otros casos federales relacionados con la trata de personas.

Alexander Acosta, entonces fiscal federal, afirmó que el acuerdo de culpabilidad tenía como objetivo evitar los riesgos de llevar el caso a juicio. Esto ocurrió tras su renuncia debido a la continua indignación pública.

El caso demuestra el nivel de discreción de la fiscalía. Cuando la discreción de la fiscalía se considera incompatible con la gravedad del caso, la institución se ve afectada.

Muerte bajo custodia federal

La muerte de Epstein en 2019, durante su detención bajo custodia federal, se determinó como suicidio. Posteriormente, se identificaron deficiencias en los procedimientos. El funcionamiento de los dispositivos de

observación era defectuoso. Los periodos obligatorios de observación no se implementaron correctamente. También se detectaron anomalías en la documentación de los registros.

Se tomaron medidas administrativas contra el personal penitenciario directamente responsable de la observación de los procedimientos. Sin embargo, no se tomaron medidas similares en los niveles administrativos superiores. Esto contribuyó aún más a la percepción pública de inconsistencia en la supervisión administrativa.

En situaciones de custodia de gran interés público, es vital adherirse estrictamente a los procedimientos. Las deficiencias en los procedimientos en tales situaciones contribuyen al escepticismo público.

Divulgación: Revelación y Limitación

Como se puede revelar a través de los documentos publicados, existe una conectividad social sustancial. Sin embargo, no se tiene una idea clara del contenido de la mayoría de las relaciones reveladas. Es importante señalar que estar conectado con alguien no constituye un acto de complicidad. Sin embargo, existe una limitación para la divulgación completa, lo que limita el juicio completo.

Se ha admitido una cantidad considerable de material aún en revisión. Solo un pequeño porcentaje es actualmente accesible de forma analizable. Cuando hay transparencia selectiva, independientemente de la justificación, la confianza se ve afectada.

Los sistemas de transparencia tienen legitimidad, pero no se basan únicamente en la divulgación.

Incentivos de la Red y Restricción Institucional

El caso demuestra las características estructurales de las redes de élite. Las redes se mantienen unidas por la reciprocidad, la gestión de la reputación y el acceso selectivo. Los actores de la red disfrutaban de los beneficios de la continuidad y la discreción. En estas circunstancias, desafiar a actores poderosos puede implicar costos para la reputación o las relaciones.

No es necesaria la colusión explícita. Esto puede ocurrir de forma natural mediante incentivos:

- Mantenimiento del acceso profesional
- Mitigación del riesgo reputacional
- Mantenimiento de las relaciones institucionales

En estas circunstancias, las anomalías pueden explicarse o minimizarse. La supervisión puede ser reactiva, no preventiva. La aplicación de la ley puede ser episódica, no sistémica.

Jurisdicción fragmentada

Hubo una división del trabajo en diferentes partes del caso Epstein. Esto incluyó a fiscales locales, agencias federales, reguladores financieros y autoridades penitenciarias. Todos estos actores tenían jurisdicción parcial. Sin embargo, ningún actor tuvo una supervisión continua durante todo el período.

La jurisdicción fragmentada socava la rendición de cuentas. Cuando existe una división del trabajo, las fallas sistémicas pueden acumularse con el tiempo. Cuando existe influencia social, esto puede exacerbar las brechas jurisdiccionales. Los casos sistémicos requieren estructuras de aplicación coordinadas. Sin coordinación, la supervisión es discontinua.

Conclusión: Reforma estructural en lugar de personalización

Los cargos contra Jeffrey Epstein son de naturaleza personal, pero sus implicaciones estructurales han sido generalizadas. La flexibilidad legal, la complejidad regulatoria y los problemas con los procesos de custodia han sido un microcosmos de la regulación desigual.

Este caso no debe entenderse en términos de especulaciones sobre las personas nombradas en los documentos

implicaciones estructurales de las estructuras sociales de élite y el papel de la autoridad discrecional y la supervisión.

Debe entenderse que se requiere una reforma estructural para prevenir futuros problemas de esta naturaleza, y esto puede lograrse estandarizando los procedimientos en lugar de centrarse en la personalidad individual de los infractores.

El capitalismo facilitó los crímenes de Jeffrey Epstein

Carl Beijer

Jacobin, 14 noviembre 2025

Las estrategias que Jeffrey Epstein utilizó para ocultar el dinero que financiaba su organización de tráfico sexual eran perfectamente legales. De hecho, son las mismas estrategias legales que la mayoría del 0,1% más rico utiliza para evadir impuestos y otras regulaciones.

Jeffrey Epstein vuelve a ser noticia, esta vez después de que el Comité de Supervisión de la Cámara de Representantes publicara una colección completa de su correspondencia a lo largo de los años. Por un lado, la inusual visión del mundo de la intermediación de poder de la élite que esto ofrece es fascinante. Como la mayoría de los ricos, Epstein y sus conspiradores creían claramente estar por encima de la ley y a menudo hablaban de sus planes de chantaje con total franqueza. Por ejemplo, en una carta a Epstein, el periodista Michael Wolff dice sobre Donald Trump: «Si dice que no ha estado en el avión ni en la casa... podrías salvarlo, generando una deuda».

Escribiendo para American Prospect, David Dayen ha argumentado que Epstein es, en esencia, una historia de impunidad de la élite por sus crímenes. Expone las pruebas sobre la red de tráfico de personas que dirigía y el sinfín de ricos implicados en ella. Luego lo resume como “un conjunto de crímenes perpetrados por un hombre adinerado que alcanzaron las cimas de la estratosfera política y económica, y permanecieron prácticamente impunes durante décadas”.

La dimensión criminal del caso Epstein es importante, pero creo que el enfoque de Dayen en ella pasa por alto algo crucial: que gran parte de lo que Epstein hizo fue completamente legal.

La organización de tráfico de personas de Epstein dependía completamente de la industria de gestión de patrimonios (WMI). Fue así como obtuvo el capital para construirla y así ocultó sus actividades a las autoridades. Y nada de esto fue un abuso de la industria; es precisamente como la WMI está diseñada para funcionar. Tampoco es un abuso de la ley, porque tanto el derecho estadounidense como el internacional han sido cuidadosamente diseñados para adaptarse a la WMI.

Dayen menciona de pasada que “la fuente de la riqueza de Epstein” proviene de la obtención de un poder notarial sobre el patrimonio de Les Wexner, “del cual se apropió de grandes cantidades de dinero”, pero esto es fácil de malinterpretar como un eufemismo para el robo. De hecho, Epstein era el gestor de fondos personal de Wexner, y su “apropiación” de los fondos de Wexner es perfectamente normal en el WMI, incluso esperada.

"Somos el personal que dirige la maquinaria que canaliza los recursos del 90 % al 0,1 %", declara el gestor de patrimonio Matthew Stuart al autor Chuck Collins en *Wealth Hoarders*. "Nos hemos alegrado de recibir nuestra parte del botín".

Dado que los capitalistas recurren a estrategias legales y financieras extraordinariamente complejas para ocultar su riqueza, se han vuelto cada vez más dependientes de la experiencia y la discreción de los gestores de patrimonio. Brooke Harrington, en *Offshore*, explica:

Muchos de los ultrarricos albergan secretos políticamente sensibles y potencialmente explosivos de carácter financiero, legal y personal. Como lo expresó un gestor de patrimonio suizo al que entrevisté, los clientes deben, metafóricamente, "desvestirse delante de ti", porque toda su información más privada afecta a su fortuna y a las estrategias legales y financieras necesarias para protegerlos.

Hay razones para creer que Epstein pudo haber aprovechado algunos de esos secretos personales para acceder a

gestor de patrimonio de Wexner, Harold Levin, ha especulado que Epstein tomó el control de las propiedades que Wexner había comprado con acciones de la empresa; dado que los bancos ya no eran sus propietarios, no existía ningún registro documental que mostrara qué hizo Epstein con ellas. Otra fuente cercana a Wexner, Jerry Merritt, ofrece una explicación aún más sencilla:

Merritt recuerda haberle preguntado una vez a Wexner por qué Epstein recibía tan buena remuneración. "Les simplemente dijo: 'Porque tengo más dinero del que puedo gastar'", dijo Merritt. "Les le dio rienda suelta a su chequera".

Esta es, de nuevo, una historia común en el WMI: individuos y familias adineradas dejan la gestión del capital a un puñado de abogados y contables bien posicionados que pueden explotar su posición para cobrar salarios exorbitantes.

Pero el capitalismo no solo proporcionó los fondos iniciales para la operación de Epstein. También proporcionó todo un aparato legal y financiero que le ayudó a encontrar víctimas y ocultar sus transacciones. Un artículo en *Deviant Behavior*, del sociólogo Thomas Volscho, observa que, al principio, «el principal medio para acceder a las víctimas potenciales consistía en que Epstein utilizara la filantropía para acceder a instituciones que atendían a jóvenes».

En particular, Epstein parece haber aprovechado su inmensa riqueza para comprar influencia en organizaciones juveniles centradas en niños en riesgo financiero y luego utilizó la disparidad patrimonial para controlarlos. Este fue un paso natural para Epstein, ya que los gestores de patrimonio suelen trabajar con organizaciones benéficas para evadir impuestos. A medida que su conspiración maduraba, escribe Volscho, «la empresa de tráfico sexual de Epstein se financió mediante su negocio de asesoría fiscal, donde principalmente ayudaba a personas adineradas a evadir impuestos por la venta o el legado de sus activos e ingresos».

Epstein también utilizó su experiencia para construir el escudo legal de la conspiración: lo que una demanda federal describió como una compleja infraestructura financiera que involucraba docenas de cuentas bancarias en diversas instituciones, muchas de las cuales estaban a nombre de entidades corporativas sin ningún propósito comercial legítimo y que parecen haber sido creadas simplemente para facilitar la actividad ilegal de tráfico sexual.

La actividad en sí era ilegal, por supuesto. Pero la infraestructura que Epstein utilizó para ocultarla —las complejas redes de empresas fantasma y beneficiarios misteriosos, generalmente ubicadas en jurisdicciones offshore con leyes de información financiera laxas— eran en sí mismas perfectamente legales. Y son, además, los mismos mecanismos legales que la mayor parte del 0,1% más rico utiliza para evadir impuestos y otras regulaciones legales.

Para apreciar cuán normalizadas están estas estrategias entre el capital, basta con leer parte de la correspondencia de Epstein con los ricos. En 2013, por ejemplo, el oligarca de la familia Pritzker, Thomas, contactó a Epstein cuando su prima, Penny Pritzker, fue noticia por ocultar 80 millones de dólares de su fortuna al gobierno. "Claramente hice algo mal en mi vida anterior para tener que lidiar con esta porquería", escribe Thomas. "Y le advertí".

Si bien este intercambio puede parecer tangencial a los crímenes de Epstein, el subtexto lo es todo. "La familia Pritzker no solo construyó hoteles", escribe Aaron Berick, ejecutivo de WMI:

Crearon el modelo para la preservación de la riqueza generacional que todo multimillonario estudia hoy... ¿Su secreto? Una red de fideicomisos offshore establecida 50 años antes que revolucionaría la forma en que los ultraricos estadounidenses piensan en preservar las fortunas familiares.

La conversación de Thomas con Epstein, en otras palabras, no es solo una entre conocidos. Es una conversación entre dos expertos en la industria de la gestión patrimonial que se lamentan por cómo Penny Pritzker no ocultó su riqueza lo suficiente.

Así pues, si bien Epstein probablemente recurrió al chantaje y a otras estrategias ilegales para evitar ser

legal, sino una característica central del capitalismo financiero moderno. Si la izquierda quiere usar el caso Epstein para hablar de la impunidad de las élites, esa conversación debe comenzar con las estrategias que los ricos utilizan para ocultar sus finanzas, que son completamente legales.

Epstein, una historia de dominio masculino
Salvatore Cannavò
Jacobin, 9 febrero 2026

Los archivos de Jeffrey Epstein dan cuenta del vínculo entre capitalismo y patriarcado. Les corresponde a los hombres dismantelar todo el aparato simbólico de esta forma de opresión.

No hay fotografía más nítida para devolver el vínculo entre capitalismo y patriarcado, en su expresión más abominable, que las imágenes provenientes de los archivos de Jeffrey Epstein. Pocos pusieron el foco en el grado de complacencia sexual, de desvergonzada exhibición del poder masculino, blanco, sobre el cuerpo de las mujeres, ejercido no por hombres cualquiera, sino por una élite mundial superseleccionada. Un cónclave de hombres poderosos, capaces de gobernar y condicionar, en el plano político, económico, cultural y del imaginario, las vidas de miles de millones de personas, que se reunió unido y compacto en la humillación de las mujeres y que se sintió aún más cohesionado precisamente en virtud de ese acto colectivo.

Los archivos Epstein incluyen todo lo que las fiscalías acumularon sobre el indecente magnate desde 2005, cuando Epstein fue investigado por denuncias de abusos a menores en Florida. Desde noviembre pasado, además, se publicaron cerca de tres millones de páginas de documentos. No se trata solo de información relativa al tráfico sexual, sino que también hay documentos financieros de sus clientes, intercambios de correos electrónicos y mensajes de texto personales, videos y fotos. El entrelazamiento entre poder y violencia sexual no podría ser más explícito. Elon Musk, que luego intentó desmentir estas afirmaciones, en 2012 le pregunta a Epstein «¿en qué día/noche será la fiesta más descontrolada en tu isla?», en referencia a la isla privada del magnate en las Islas Vírgenes. En otros apuntes de Epstein dirigidos a Bill Gates, el fundador de Microsoft, se sostiene que Gates habría tenido relaciones extramatrimoniales con «chicas rusas» y habría contraído una enfermedad de transmisión sexual, pidiéndole ayuda a Epstein para obtener antibióticos que pudiera tomar a escondidas a Melinda, su esposa. En un correo electrónico del 18 de julio de 2013, Epstein escribe: «Para añadir la burla al daño, luego, con lágrimas en los ojos, me suplicás que borre los correos sobre tu enfermedad de transmisión sexual, sobre tu pedido de que yo te provea antibióticos que podés darle a escondidas a Melinda y sobre la descripción de tu pene».

El nombre de Richard Branson, el jefe de Virgin, aparece cientos de veces y, en un intercambio de 2013, Epstein le agradece su reciente hospitalidad, mientras Branson responde que fue «realmente un placer» verlo, y agrega: «Cada vez que estés por la zona me encantaría verte. ¡Con tal de que traigas tu harén!». (Virgin luego aclaró que por harén se entendía a tres miembros adultos del equipo de Epstein, una precisión bastante inverosímil).

Steve Tisch, copropietario del equipo de fútbol americano New York Giants, pregunta si una mujer que conoció

regalo» y describe a la mujer que le presentaría a Tisch como «una tahitiana que habla sobre todo francés, exótica».

Los archivos se publicaron de manera desordenada y confusa y no se protegió siquiera a las víctimas, muchas de las cuales terminaron en la web con rostros, direcciones de correo electrónico e incluso cuentas bancarias. Pero, en cualquier caso, en la mayoría de los textos se revela el muestrario más retrógrado y humillante cuando se trata de mujeres: harenas, exóticas, prostitutas; una descripción que no aflora demasiado en las crónicas de estos días, más orientadas a destacar la lista de poderosos o personajes conocidos que a subrayar el trato masculino hacia las mujeres. Y no es casual que sea una mujer, Melinda Gates, quien le pide al exmarido Bill que «responda por su comportamiento», agregando que «ninguna chica debería ser puesta jamás en esas situaciones».

La imagen que, entre las conocidas hasta ahora, mejor describe la condición de supremacía masculina y de humillación sexista es probablemente la del príncipe inglés Andrew, agazapado sobre una mujer tendida en el suelo, casi como una fiera a punto de abalanzarse sobre su víctima.

Una historia de poder masculino, y de poder sexual entrelazado con el económico, financiero, político y cultural. Desde este punto de vista, si se miran los hechos y los archivos a través de ese lente, no sorprende el nutrido elenco de hombres conocidos o autoproclamados progresistas. El ya mencionado Bill Gates, Bill Clinton, el blairista Peter Mandelson —punta de lanza de la campaña de deslegitimación contra Jeremy Corbyn, acusado de un presunto y inexistente antisemitismo—, el mentor de la izquierda radical Noam Chomsky (por ahora presente en los archivos solo con intercambios epistolares), Woody Allen y el exministro de Cultura francés Jack Lang. Todos amigos de Epstein al igual que Donald Trump y Elon Musk, unidos por una sola identidad: ser hombres. Todos en fila para rendirle homenaje a Epstein, al margen de las convicciones y valores exhibidos en su discurso público y aquí, en cambio, sometidos a las violencias sexuales con una voracidad bien captada por *The New York Times*: «Demuestra cómo funciona la sociedad de élite en todo el mundo. Revela cómo el dinero, independientemente de cómo se gane, atrae la atención de las personas, lo que a su vez trae más dinero y más atención, y genera esta vasta red de conexiones, incluso para alguien como Epstein. Así, la gente vio reunidas a personas poderosas a su alrededor y quiso formar parte». *People follow the money*, podría decirse, y no se detiene ni siquiera ante un abusador sexual. Todo esto, continúa *The New York Times*, «es revelador de cómo algunas personas de la sociedad de élite consideraban a las mujeres. Había un fuerte componente de clase en todo esto. Muchas chicas provenían de familias desintegradas y de contextos pobres. Algunas habían sufrido abusos en la familia. Y eran vistas, básicamente, como objetos; si no para usar sexualmente, al menos para tener alrededor, casi como muebles. Eran vistas como personas descartables».

Harén, tapicería, mobiliario, personas para usar y tirar. Parece una película de terror, una historia de abusos excepcionales, y obviamente lo es. Pero por el tipo de personas involucradas, por el papel de cantores del sistema dominante —occidental en este caso, que tendrá sus equivalentes en cualquier régimen político—

denunciada activamente por los movimientos feministas, que el mundo masculino, en cambio, sigue ignorando y esquivando. En el harén de Epstein se escenificó un imaginario que, no por casualidad, fue señalado indirectamente (o quizá de manera más consciente de lo que se cree) por el *MeToo* estadounidense, dirigido precisamente contra una gestión patriarcal, violenta y propietaria del cuerpo de las mujeres por parte de una élite de hombres blancos y poderosos. Ese movimiento luego fue banalizado y olvidado, pero permaneció en la conciencia de muchas y no será reversible. Denunciar el acoso sexual en el trabajo creció en intensidad después del movimiento en Estados Unidos; así lo señala al menos una nota de la Bocconi de Milán, con aumentos de denuncias que en algunos casos llegaron al 50 por ciento.

Los archivos de Epstein parecen no perturbar demasiado a la generación masculina que sigue aferrada a un imaginario consolidado e interiorizado hasta volverlo banal. Ciertamente, en gran parte de los comentarios políticos y periodísticos hechos por hombres no falta el repudio, pero a menudo queda eclipsado por la indignación ante la filiación política de los abusadores: los progresistas en busca de culpas de Trump y las derechas listas para replicar con la presencia de los Clinton. Pero el nudo central del caso, la expresión de la relación entre hombres poderosos, patriarcales y ricos, y las mujeres, queda en segundo plano. Y, sin embargo, se trata justamente de desestructurar imaginarios y formas de dominio, esquemas consolidados, relaciones enquistadas incluso con su grado de violencia y humillación. Que desbordan el *jet set* montado por Epstein, pueblan nuestro imaginario y el caldo turbio en el que crecimos como hombres. Y que a menudo no rechazamos, y menos aún desmantelamos.

Además de rechazar de raíz toda forma de violencia, es necesario desmontar estereotipos, invertir jerarquías léxicas y formas de dominio, incluso las impalpables (sobre todo esas). Porque son las que todavía nos habitan. La historia de liberación y emancipación de las mujeres debe ser escrita por las mujeres, pero también es cierto que una historia de opresión y humillación interpela al sujeto activo del dominio. Y si no se le puede pedir al capitalismo que deje de explotar el trabajo, porque entonces dejaría de existir, sí se les puede exigir a los hombres que desmantelen todo el aparato simbólico ligado al patriarcado y a la opresión. Porque los hombres no dejarían de existir, solo sería mejores y podrían construir relaciones nuevas: solidarias, igualitarias, fundamentalmente inéditas y liberadoras para todos. No hay nada más opresivo y constrictivo, en el fondo, que el patrón de virilidad inculcado desde la juventud, que convierte la exhibición de sí y la competencia infinita en un deber absoluto. Y no hay nada más liberador que deshacerse de él.

El vórtice de Epstein y los agujeros negros legales

L. Ali Khan

CounterPunch, 10 de febrero de 2026

Dado que los agujeros negros no emiten luz, los científicos no pueden verlos con telescopios. En cambio, confirman su existencia observando señales, como las distorsiones extremas que causan en la materia visible que los rodea o observando las estrellas orbitando el vacío. Y si uno se niega a observar estas señales, adoptando una ceguera voluntaria, no puede detectar los agujeros negros.

Es válido preguntarse si las fuerzas del orden supervisaron las leyes, normas o regulaciones estadounidenses aplicables a Little St. James, una isla de 71 acres en las Islas Vírgenes Estadounidenses. Epstein la compró en

mantener relaciones sexuales con menores de edad importadas. ¿Había agentes de aduanas, inmigración o policías en la isla? Hasta donde sabemos, no hubo vigilancia policial rutinaria mientras operaba el tráfico sexual. Cualquiera —chicas o depredadores— que visitara la isla de Epstein caía en un torbellino. Pero el sexo era solo una capa de la Isla.

El fenómeno Epstein era una red compleja, con capas dentro de capas, donde el secretismo, el sexo, el poder y el dinero convergían para sostener un esquema de apoyo mutuo que perduró durante décadas. Era mucho más que un destino sexual donde hombres influyentes mantenían relaciones sexuales con las mujeres atrapadas. La pregunta sin respuesta no es si la explotación sexual ocurrió, sino qué fines secundarios permitía la empresa.

¿Cuál era exactamente el quid pro quo para acceder a la Isla, y cómo se beneficiaban los extorsionadores de las fotografías y videos de hombres influyentes? ¿Y quiénes eran exactamente los extorsionadores? Quizás nunca sepamos todos los tratos hechos en la Isla. Esa opacidad es característica de los agujeros negros.

El término "agujero negro legal" fue acuñado en 2003 por Lord Johan Steyn, de la Cámara de los Lores del Reino Unido, en referencia a la Bahía de Guantánamo, un lugar legalmente vacío, donde no se aplicaban ni las leyes estadounidenses ni el derecho internacional. Militantes musulmanes, algunos de ellos inocentes, secuestrados en diversos países, fueron llevados allí, mantenidos en cautiverio y torturados durante décadas. Algunos se suicidaron, otros fueron liberados posteriormente, aunque algunos siguen detenidos.

Los agujeros negros legales no son meras metáforas o analogías que hacen referencia a los agujeros negros celestiales en la física. Son tan reales como sus homólogos celestiales y comparten algunas características, que se analizan más adelante en este artículo. Sin embargo, existen diferencias significativas entre ambos. Un agujero negro celestial es un fenómeno natural, mientras que uno legal se crea artificialmente. Los abogados desempeñan un papel vital en el diseño de estas estructuras, al igual que redactan acuerdos de arbitraje confidenciales o localizan lagunas fiscales para proteger activos.

Definición de Agujeros Negros Legales

Cualquier lugar, y no necesariamente una isla —aunque las islas son unidades geográficas ideales— donde las leyes están prácticamente ausentes, no se aplican o operan en completa oscuridad, es un agujero negro legal, una estructura opaca. En el siglo XXI, muy pocos lugares escapan al control de los estados-nación. Históricamente, estas estructuras han sido sinónimo de terra nullius, un lugar sin ley. Sin embargo, también existen y prosperan dentro de las jurisdicciones estatales modernas.

Siempre que un lugar o fenómeno ignora las leyes sin consecuencias, se convierte en una entidad sin ley. Su núcleo de ilegalidad no es la ausencia de ley, sino su incapacidad para funcionar eficazmente.

Por lo tanto, la característica que define una estructura opaca es que las leyes existentes se neutralizan mediante la influencia y la corrupción, y cualquier norma existente —si es que existe— permanece oculta, privada e irresponsable. Las leyes regulares dejan de funcionar, aunque sigan escritas. En territorios estadounidenses como las Islas Vírgenes, las leyes federales, penales, de inmigración y marítimas se aplican a Little St. James, a pesar de ser una isla privada.

La operación de Epstein continuó gracias a la suspensión de leyes mediante la falta de aplicación, la discreción procesal, los acuerdos de confidencialidad y la protección de la élite. La isla se encontraba dentro del alcance de las fuerzas del orden y era fácilmente atacable dado su tamaño y ubicación. Sin embargo, se convirtió en una zona sin ley porque las fuerzas del orden hicieron la vista gorda.

Existe una amplia gama de entidades legalmente opacas, de diversa escala y duración. Algunas surgen de leyes ineficaces; otras, de una aplicación deficiente o cómplice; algunas persisten porque la exposición en sí misma está institucionalmente prohibida; otras existen precisamente porque la ley las autoriza.

Agencias de Inteligencia

Las agencias de inteligencia, como la CIA y el Mossad, suelen operar en zonas legalmente turbias. Aunque

secretismo, las aprobaciones clasificadas y las exenciones por motivos de seguridad nacional. Esto imposibilita la verificación externa y, a menudo, la rendición de cuentas significativa.

Si bien las agencias de inteligencia pueden cumplir la ley en su país, a menudo ignoran las leyes de los países donde operan, recurriendo al reclutamiento, el soborno, la coerción, los asesinatos selectivos y el sabotaje encubierto alegando necesidades vitales para su patria. Al operar en un país extranjero, una agencia de espionaje puede ser tan ilegal como sea necesario para lograr sus objetivos. El único límite es el riesgo de ser descubierta. Para las agencias de espionaje, la ley no está ausente ni es desconocida; está suspendida, anulada o se vuelve injustificable. De esta manera, las actividades de inteligencia operan en una zona sin control y están institucionalmente protegidas dentro de ella.

Agujeros Negros Digitales y Procesales

Un agujero negro legal puede tener una existencia puramente digital. El sitio web Canary Mission es un claro ejemplo. En sus propias palabras, «Canary Mission documenta a personas y grupos que promueven el odio hacia Estados Unidos, Israel y los judíos». Profesores, estudiantes, profesionales y organizaciones estadounidenses aparecen en el sitio web. Es más probable que aparezcas en el sitio web si te adhieres al movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) contra Israel.

Lo que convierte a Canary Mission en una entidad ilegal es que nadie sabe quién es el propietario del sitio web, quién lo financia, quién lo edita ni si está alojado en un país extranjero. Canary Mission no es un sitio web oscuro; es abierto y se enorgullece de su existencia. Los sitios web oscuros que roban información son entidades ilegales. Sin embargo, las agencias de seguridad estadounidenses conocen la existencia y el funcionamiento de Canary Mission, ya que la información que contiene se ha utilizado en contextos de inmigración (denegaciones de visas o deportaciones).

Por lo tanto, en situaciones como esta, una entidad digital sin ley, al menos para las personas que aparecen en el sitio web y que podrían buscar soluciones legales, opera de forma anónima a plena vista de las fuerzas del orden.

En ocasiones, la propia ley permite estructuras opacas. El auge del arbitraje como método de resolución de disputas propicia la creación de estructuras opacas. El arbitraje puede ocultar secretos al público, ya que no solo el laudo final, sino todo el proceso arbitral, puede mantenerse confidencial. Las leyes protegen este tipo de resultados arbitrales. Si una gran empresa es acusada de acoso sexual o racial recurrente, a menudo utiliza cláusulas de arbitraje incorporadas en los contratos laborales para ocultar detalles inquietantes que podrían dañar su reputación y sus productos.

El arbitraje no se convierte en una estructura opaca al resolver disputas de forma privada; sí lo hace cuando la confidencialidad oculta patrones de daño que exigen rendición de cuentas pública.

Infracciones y Secreto

Los vacíos legales deben distinguirse de las infracciones legales exigibles y del secreto. Las infracciones ejecutables presuponen la existencia de leyes funcionales y eficaces, aunque estas puedan ser arbitrarias, defectuosas, sesgadas o injustas. En Estados Unidos continental, existen leyes y las infracciones pueden ser procesadas. Los recursos para su aplicación pueden ser insuficientes para procesar cada infracción. En algunos casos, como en Minnesota, la aplicación de la ley contra los inmigrantes es mucho más enérgica de lo habitual.

Pero en un agujero negro que simula un vacío legal, no se aplican las infracciones. La falta de aplicación no se debe a la falta de recursos, sino a la falta de voluntad. Una estructura opaca bien diseñada está aislada de la aplicación de la ley por diseño, no por accidente. No es simplemente ilegal; es intocable. Por eso la riqueza y la influencia son necesarias para construir zonas sin ley.

Asimismo, el secreto es un concepto legal. Los documentos sensibles a la seguridad nacional se mantienen en secreto, y este secreto es legal. Incluso el secreto está regulado por la ley. Una persona puede solicitar, amparándose en la Ley de Libertad de Información, averiguar qué información ha recopilado el gobierno sobre

La ley incluso permite tribunales secretos. El Tribunal de Vigilancia de Inteligencia Extranjera (FISC), establecido por la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera (FISA) de 1978, se conoce como un "tribunal secreto", ya que revisa las solicitudes de vigilancia gubernamental relacionadas con la seguridad nacional. Los once jueces federales de distrito, seleccionados por el Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, atienden casos en secreto, a tiempo parcial, a menudo sin registros públicos, para evaluar cuestiones de inteligencia. Este secreto no constituye una violación de la ley, sino una consecuencia de ella. El secreto del FISC funciona dentro de la ley para restringir el conocimiento público, manteniendo al mismo tiempo la legalidad formal.

En cambio, una empresa opaca no puede operar sin secretismo, pero estos secretos no están regulados ni permitidos por la ley. Aun así, estos secretos prosperan porque la ley funcional está inhabilitada. El propio Jeffrey Epstein no era un secreto, ni tampoco sus islas. Los depredadores invitados llevaban vidas públicas, y las chicas traídas a la Isla tenían familia, amigos y nombres. Sin embargo, lo que allí ocurrió implicaba secretos a un nivel más profundo: estaban fuera del alcance de las fuerzas del orden. Esa inaccesibilidad forzada, no solo el secretismo, convirtió a la Isla en una estructura legalmente intocable.

Paralelos Celestiales

El siguiente análisis utiliza el lenguaje y las imágenes de los agujeros negros celestiales para ilustrar sus contrapartes legales. Seguimos explorando los agujeros negros, ya que son más complejos que las estrellas que observamos. Quizás los agujeros negros celestiales se evaporan en la nada. Quizás los vórtices más grandes consumen a los más pequeños. Quizás lo que cae en un vórtice no se puede recuperar. Quizás los agujeros negros celestiales sean artificios ambiciosos inventados por mentes creativas. Las contrapartes legales no son diferentes.

Los físicos han identificado tres características importantes de un agujero negro celeste: el horizonte de sucesos es el límite que separa el agujero negro de su entorno. La espaguetificación se refiere a la distorsión de cualquier objeto que cruza el horizonte de sucesos y entra en un agujero negro. La singularidad reside en el núcleo del agujero negro, donde todos los objetos que entran se fusionan en una única masa densa. Sin exagerar la analogía, estos tres fenómenos se repiten con una consistencia inquietante en las operaciones de Epstein.

Horizonte de sucesos. En astrofísica, un agujero negro tiene un horizonte de sucesos, un límite esférico que lo separa de las estrellas y planetas que lo rodean. Un estado-nación tiene fronteras soberanas que definen sus límites geográficos, incluyendo puntos de entrada y salida. De igual manera, un agujero negro legal tiene sus propios límites. La Isla de Epstein tenía acceso limitado por barco o helicóptero. Los depredadores, las niñas y los agentes espías llegaban primero a Santo Tomás, la isla con aeropuerto internacional. Luego, un barco o helicóptero especial los llevaba a la Isla de Epstein.

En ciertos marcos legales, el horizonte de sucesos se cruza cuando la ley se vuelve ineficaz debido a la riqueza y la influencia. El horizonte de sucesos en estos marcos no siempre es físico o territorial. Ocurre cuando la ley ordinaria deja de aplicarse en la práctica, incluso si permanece en el papel.

En un incidente sin fecha, una niña de 15 años intentó nadar hasta Santo Tomás, un acto de valentía, tras ser obligada a mantener relaciones sexuales con algunas personas en la isla. Sin embargo, los guardias de seguridad de la isla la persiguieron, la atraparon y la trajeron de vuelta. Le confiscaron el pasaporte. La fuga violó el código de silencio, aunque fuera de él, cualquier escape habría sido perfectamente legal y las fuerzas del orden habrían colaborado. Por lo tanto, un acto que ocurre dentro de una estructura opaca no es lo mismo que el mismo acto en un lugar transparente regido por leyes ordinarias.

El horizonte de sucesos separa el ámbito sin ley del mundo legalmente funcional. Las leyes dentro de este ámbito opaco, si las hay, son radicalmente diferentes a las de una comunidad o nación normal. Como se mencionó anteriormente, las empresas legalmente oscuras tienen sus propias leyes, pero el público desconoce cómo funcionan.

En los agujeros negros celestiales, el horizonte de sucesos representa el punto de no retorno. Una vez que un objeto, o incluso información, cruza ese límite, la fuga se vuelve imposible. Regresar del vórtice requeriría superar la velocidad de la luz, un límite físico que actualmente no se puede romper.

Una dinámica similar existía en la isla de Epstein. Una vez que una niña y un líder mundial pisan la Isla Epstein, no hay forma de que regresen al mundo como era antes. Lo que ocurra dentro del agujero negro no puede deshacerse, borrarse ni corregirse por completo mediante ley. El magnate, la celebridad y el líder mundial pueden irse físicamente, pero su estado moral, psicológico y legal ha cambiado para siempre. Quien entra en el vórtice se desnaturaliza y no regresa igual.

Espaguetificación. Una característica destacada de un agujero negro celestial es el fenómeno conocido como espaguetificación. Stephen Hawking introdujo la idea imaginando a un astronauta entrando en un agujero negro celestial. Si aterriza de pie en el vórtice, las fuerzas gravitacionales tirarán de sus pies, haciendo que el cuerpo del astronauta se estire y se adelgace, como un fideo.

Cuando algo entra en un vórtice celestial, no cae intacto. Las fuerzas gravitacionales lo desgarran, estirándolo en largas y delgadas hebras: la espaguetificación. La estructura del objeto se derrumba. Lo que una vez tuvo forma, límites y coherencia se vuelve irreconocible, perdiendo las características que lo definían. Esa deconstrucción es el poder de un agujero negro celestial.

Un vórtice legal funciona de forma muy similar. Cualquiera que entra en él pierde su identidad estable. Títulos, roles y narrativas públicas pierden su poder protector, ya sea Bill Clinton, el príncipe Andrés, Bill Gates o Noam Chomsky, independientemente de lo que hayan hecho o dejado de hacer. Una asociación demostrable con el vórtice, independientemente de los delitos cometidos, es suficiente para quebrantar la integridad y la estatura moral de una persona.

Si un príncipe entra en la Isla de Epstein, deja de ser un príncipe en ningún sentido significativo. Es desmantelado. Partes de él son retenidas por el operador de la empresa; otras son apropiadas por intermediarios y mediadores; algunas permanecen en la memoria y el trauma de la chica a la que el príncipe agredió; y otras hebras de su ser quedan atrapadas en fotografías y vídeos para ejercer influencia y control.

Lo que emerge del vórtice ya no es una persona completa con integridad y dignidad, sino un remanente amorfo, un ser dañado y manipulable que sirve de blanco para algo más malévolos, quizás un espía. Ya sea depredador o presa, cada uno es un participante fragmentado, extendido entre el poder, el secreto y la coerción, unido únicamente por la gravedad de la propia operación. El poder se traslada a los operadores de la empresa.

Singularidad. En lo profundo de un agujero negro celestial se encuentra lo que los físicos llaman la singularidad, una región hipotética donde la gravedad se vuelve infinita y las leyes conocidas de la física se desmoronan. Todo, sea lo que sea, se reduce a la nada o a algo completamente diferente de lo que ha sido fuera del vórtice. Todo se une y se transforma en una masa densa. Mientras que la espaguetización convierte un objeto en hilos, la singularidad fusiona todo en una sola entidad.

Las chicas traídas de Europa y otros lugares tienen identidades únicas basadas en raza, color, idioma, cultura, familia, nacionalidad y muchos otros pequeños factores que definen a cada persona. Sin embargo, el vórtice de Epstein erosiona su individualidad y dignidad humana, obligándolas a fusionarse en una sola. De igual manera, todos los depredadores asumen una identidad singular en el seno de la empresa. Incluso las chicas y los depredadores se funden en una sola masa para el operador del vórtice.

La densa masa —compuesta por personas influyentes y adineradas comprometidas y sus chicas víctimas— se condensa en una poderosa singularidad en el centro del laberinto, impulsando el éxito del agujero negro. Esta unidad alberga los secretos más profundos del fenómeno Epstein, que en la superficie se disfraza de tráfico sexual. Las fuerzas del orden deben investigar quiénes son los verdaderos beneficiarios. Pero ¿se les permitirá profundizar lo suficiente?

Demolición Controlada

Comparados con sus homólogos celestiales, los vórtices legales son inherentemente frágiles. No duran miles de millones de años; sobreviven solo años o décadas como máximo. Su estabilidad depende de su continua utilidad para los participantes de élite y del silencio mutuo entre quienes se ven atrapados en su gravedad.

Finalmente, los agujeros negros legales se rompen. Cuando lo hacen, liberan fragmentos de lo que una vez contuvieron: operadores, beneficiarios, víctimas, correos electrónicos, documentos, testimonios, revelaciones parciales; nunca la verdad completa. Esta divulgación selectiva es lo que parece estar sucediendo con la publicación de los llamados archivos Epstein, una colección de materiales recopilados por el Buró Federal de Investigaciones (FBI) durante su investigación. La isla fue allanada por el FBI en 2019, tras el arresto de Epstein. Nunca sabremos todo lo que ocurrió dentro del agujero negro de Epstein, porque un colapso total no es tolerable ni política ni institucionalmente.

En 2007, Epstein firmó un Acuerdo de No Procesamiento (ANP) secreto con la fiscalía federal. Bajo este acuerdo, se declaró culpable de dos delitos estatales menores y recibió una sentencia corta que le permitía pasar la mayor parte del día (16 horas) fuera de un centro de mínima seguridad en Florida. El acuerdo lo protegía —y, crucialmente, a otras personas anónimas— del procesamiento federal.

El ANP se convirtió en parte de la trama opaca. A pesar de las impugnaciones posteriores, argumentando que violaba los derechos de las víctimas, el secreto del acuerdo perduró. Una de sus características más importantes fue la promesa del gobierno federal de no procesar a los cómplices de Epstein. Cuatro fueron identificados; sin embargo, el ANP también protegía a "cualquier posible cómplice". ¿Quiénes eran? El público puede especular, pero sus identidades permanecen oficialmente en secreto. El secretismo que los rodeaba no era casual, sino estructural. ¿Por qué el fiscal federal decidió proteger a los posibles cómplices? ¿Quién influyó en el ANP?

Las estructuras opacas implosionan no cuando se descubren irregularidades, sino cuando las fuerzas políticas que las protegen se fracturan. Su ruina no es el triunfo de las fuerzas del orden. Cuando los protectores de una empresa oscura se convierten en rivales, el silencio pierde su poder. Estas estructuras se desmantelan por la guerra tribal, no por el amor a la moral o el respeto a la ley.

En 2019, Epstein murió bajo custodia federal mientras esperaba el juicio durante el primer gobierno de Donald Trump, pero no se divulgó completamente. Durante su campaña para el segundo mandato, Trump prometió públicamente publicar los archivos. Inicialmente se contuvo y luego cambió de postura bajo presión política. En noviembre de 2025, el Congreso aprobó la Ley de Transparencia de los Archivos Epstein. Las publicaciones posteriores, aunque considerables en volumen, han sido parciales, con abundantes censuras en algunos lugares y criticadas por su divulgación selectiva. Estas divulgaciones se asemejaban a una demolición controlada en lugar de una transparencia total.

La censura, aunque legalmente permitida, sigue siendo altamente discrecional. Lo censurado podría revelar pistas o ser los mismos secretos que inicialmente crearon el agujero negro de Epstein.

Solo los ingenuos creen que el fenómeno Epstein se limita a tener relaciones sexuales con menores de edad. Una pregunta clave sigue sin resolverse: ¿por qué Epstein grababa sistemáticamente a líderes empresariales, celebridades y figuras políticas, independientemente de su partido, ideología o incluso nacionalidad? Con el paso de los años, la operación fue más que tráfico sexual. Creó influencia, dependencia, contorsión y silencio. Esta capa más profunda del agujero negro, el propósito para el que fue construido, su razón de ser, probablemente permanecerá oculta durante mucho tiempo.

Conclusión

Los agujeros negros legales no son anomalías ni analogías; son entornos construidos en los que la ley se tuerce, se suspende o se neutraliza para servir a los intereses de la riqueza, el poder y las agencias de inteligencia. A diferencia de sus contrapartes celestiales, son inestables y finalmente colapsan, no porque la justicia triunfe o las fuerzas del orden los alcancen, sino porque su utilidad disminuye o los involucrados rompen alianzas. El código de silencio no se rompe a la ligera, sino bajo una presión irresistible. Lo que surge de la demolición nunca es la verdad completa, solo fragmentos liberados mediante una divulgación controlada.

Los archivos de Epstein demuestran cómo el propósito, la evidencia y la ley pueden ser absorbidos, distorsionados y solo revelados parcialmente sin una resolución completa. Este caso no se trata solo de hombres que tienen relaciones sexuales con menores en un resort, lo que parece funcionar como un ritual de iniciación, un acto de solidaridad, un voto tácito de deber fiduciario dentro de una red de élite. «Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, / de las que tu filosofía sueña». Lo que permanece oculto fuera de los archivos no es accidental; es el propósito mismo para el que se construyen tales estructuras.

L. Ali Khan es el fundador de Legal Scholar Academy y profesor emérito de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Washburn en Topeka, Kansas.

Los archivos de Epstein revelan la existencia de una vasta conspiración global, más o menos.

J. Oliver Conroy

The Guardian, 7 de febrero de 2026

Los documentos confirman lo que muchos han asumido durante mucho tiempo: las élites se rigen por sus propias reglas y códigos de inmunidad.

Los millones de archivos de Jeffrey Epstein, filtrados el viernes pasado por el Departamento de Justicia de EE. UU., ofrecerán a periodistas, teóricos de la conspiración y al público interesado meses de lectura. Y lo que leerán es indignante.

Sin embargo, lo que hace que estos archivos sean tan indignantes no es solo el horrible comportamiento depredador de Epstein, bien conocido, sino también los ejemplos más mundanos de la conducta de las élites que los documentos siguen exponiendo. Ilustran vívidamente un mundo cuya existencia ya sospechaba mucha gente común, ya fuera atormentada por visiones de los Illuminati o simplemente influida por un cinismo antisistema banal: un club global informal de personas poderosas y ultrarricas que aparentemente se conocen, se ayudan mutuamente y se protegen mutuamente de las consecuencias de su depravación.

Los nuevos archivos probablemente no proporcionen respuestas satisfactorias a preguntas como, por ejemplo, si alguno de los amigos famosos de Epstein participó en su tráfico sexual, o si su muerte bajo custodia en 2019 fue realmente un suicidio, como han afirmado las autoridades. Pero los teóricos de la conspiración aún pueden sentirse reivindicados, y hasta cierto punto deberían, afirmó Matthew Dallek, historiador político de la Universidad George Washington.

Aunque los documentos podrían no revelar una conspiración criminal real, afirmó, confirman la creencia subyacente a la mayoría de las teorías conspirativas: que las élites "reciben un trato especial, que están protegidas de las reglas que se supone que aplican a todos por igual, y que existe una especie de corrupción en el sentido más amplio de la palabra".

El nuevo material constituye el tramo más extenso, y posiblemente el último, de los llamados archivos Epstein, aunque el gobierno mantiene en secreto hasta tres millones de páginas más. Sin embargo, incluso las revelaciones iniciales de estos archivos profundizan la asombrosa constelación de vínculos entre Epstein y miembros de la élite global, incluyendo multimillonarios del sector tecnológico; un expresidente estadounidense; miembros de la realeza británica, noruega y saudí o cortesanos reales; secretarios y gobernadores del gabinete estadounidense, actuales y anteriores; y destacados ejecutivos empresariales y académicos.

El hecho de que alguien sea mencionado en los archivos no implica automáticamente que esa persona haya cometido algún delito, por supuesto, ni significa que estuviera al tanto de las irregularidades de Epstein. Los documentos incluyen acusaciones sin corroborar recopiladas por el Departamento de Justicia. Epstein también era un descarado negociador que se propuso conocer, por muy tímidos que fueran, a todas las personas poderosas que pudiera.

Sin embargo, los archivos, especialmente los correos electrónicos y mensajes de texto de Epstein, repletos de errores tipográficos, son fascinantes —y en última instancia, sombríos— por lo que muestran sobre cómo actúan las élites en privado, entre sí. Al menos, muchos de los conocidos poderosos de Epstein mantuvieron su amistad años después del acuerdo de favor notoriamente indulgente de 2008, en el que se declaró culpable de

solicitar la prostitución de una menor de edad, y mientras los sobrevivientes continuaban acusándolo de otros delitos.

La amistad de décadas de Donald Trump con Epstein ya es bien conocida, y parece haber terminado en una pelea alrededor de 2004; hasta ahora, los nuevos archivos no parecen implicarlo en ningún delito. Pero sí resaltan los vínculos sociales de Epstein con otros miembros del círculo íntimo del presidente estadounidense, incluido el actual secretario de Comercio, Howard Lutnick. Según los archivos, Lutnick podría haber visitado la isla privada de Epstein en 2012. (Lutnick lo niega y recientemente declaró al New York Times: "No pasé ningún tiempo con él").

Los archivos ofrecen una visión poco halagadora de las verdaderas formas en que se acumula la riqueza y se negocia el poder. Epstein, un particular que no rendía cuentas a votantes, autoridades gubernamentales ni accionistas, participaba en un flujo casi constante de intervenciones clandestinas en el ámbito político o empresarial: asesoraba al ex primer ministro israelí Ehud Barak sobre cómo generar ingresos tras su mandato; ayudaba a un empresario indio a intentar reunirse con Jared Kushner; se comunicaba con altos funcionarios del Kremlin en un intento (aparentemente infructuoso) de reunirse con Vladimir Putin; y, en general, llevar a cabo el tipo de "diplomacia" que no requiere un nombramiento de embajador ni un examen para el servicio exterior.

Ciertos apellidos predilectos de los teóricos de la conspiración —Rothschild, Rockefeller, Soros— también aparecen ocasionalmente en los archivos, en contextos banales, pero que sin duda reforzarían la creencia de un conspiranoico de que las personas poderosas se conocen entre sí.

En todo caso, los archivos ridiculizan los compromisos políticos públicos de todo tipo; por encima de cierta estratosfera de riqueza o fama, al parecer, las diferencias ideológicas y de otro tipo quedan subsumidas por formas mucho más motivadoras de egoísmo de la élite. Leer los archivos es darse cuenta de que la solidaridad de clase es real, solo que no dentro de la clase donde los marxistas podrían esperar encontrarla.

Epstein pudo haber sido un delincuente sexual convicto y un donante demócrata, pero eso no impidió que Steve Bannon, quien se autodenominaba defensor de la lucha contra una élite liberal decadente, le ofreciera "formación mediática" para ayudar a rehabilitar su imagen pública. Epstein pudo haber sido un delincuente sexual convicto y un financiero desmedido y hedonista, pero eso no impidió que el académico de izquierdas Noam Chomsky, aclamado crítico del capitalismo, se uniera a Epstein en un avión privado o intercambiara consejos amistosos. Resulta que algunos de los populistas marginales más famosos de la sociedad están, de hecho, muy dentro.

(Ni Chomsky ni Bannon han comentado públicamente hasta ahora sobre los nuevos archivos; Chomsky sufrió un derrame cerebral debilitante en 2023).

Resulta que la vasta conspiración internacional existe, pero de forma mucho más prosaica de lo que los teóricos de la conspiración han fantaseado. Epstein era miembro de una organización no gubernamental de élite que ha sido el centro de innumerables teorías conspirativas: la Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller en 1973 para promover la cooperación internacional. Sin embargo, su incorporación no implicó rituales de sacrificio de sangre: fue invitado a unirse en la década de 1990 en agradecimiento, al parecer, por algunas generosas donaciones.

De hecho, el dinero, sumado a la confianza social dentro de la élite, solía ser más que suficiente para que Epstein entrara en la siguiente sala en la que deseara estar. Las empresas tecnológicas aceptaban con gusto las inversiones de un delincuente sexual convicto, y los bancos de inversión movían sus fondos con gusto. Peter Thiel le aconsejó sobre la posibilidad de invertir en Palantir. (Thiel no respondió a una solicitud reciente de comentarios del New York Times; Palantir declaró al periódico que la compañía "no tenía conocimiento de que Epstein hubiera invertido o sido accionista de Palantir").

Epstein era gestor de inversiones de profesión, y su especialidad era la evasión fiscal. En otras palabras, ayudaba a personas adineradas a ocultar su dinero —aunque a veces legalmente—, enriqueciéndolas aún más, y estas le pagaban enriqueciéndolo también a él.

Esto, en sí mismo, es una descripción bastante obvia del mundo que estos archivos describen, pero no ha satisfecho del todo a los numerosos estadounidenses que, comprensiblemente, siguen siendo escépticos sobre cómo un desertor universitario y profesor de matemáticas fracasado de Coney Island logró la riqueza que conlleva mayordomos y helipuertos privados. No es de extrañar que muchos de esos mismos estadounidenses se hayan preguntado, en foros, redes sociales y secciones de comentarios, si su riqueza se generó mediante chantaje sexual a otras élites. La hipótesis sigue siendo posible, pero ignora la explicación más simple, y en cierto modo más escandalosa: el chantaje podría no haber sido necesario. Como se detalla en una meticulosa investigación de 8.000 palabras del New York Times, Epstein era un operador carismático experto en identificar y seducir a élites útiles y manipular sus inseguridades. Prosperaba gracias a la generosidad de mecenas adinerados, y en ocasiones les robaba directamente. En otras palabras, era un estafador como cualquier otro, solo que a una escala inusualmente ambiciosa. Sabía cómo manipular un mundo creado para que gente como él lo manipulara.

La reacción de la derecha estadounidense a los últimos acontecimientos ha sido moderada, irónicamente, dado que fue la derecha la que ayudó a mantener viva la historia en el ojo público durante tanto tiempo. Tras la muerte de Epstein, personas influyentes de derecha avivaron la ira por la falta de transparencia del gobierno y especularon sobre qué élites demócratas podrían haber participado en el harén de mujeres y niñas explotadas de Epstein. El propio Trump, candidato a la presidencia en 2024, prometió repetidamente abrir los archivos al público.

Tras asumir el cargo y no hacerlo, y al hacerse evidente que Trump y muchas personas de su entorno podrían aparecer en los archivos o enfrentar conflictos de intereses, el ecosistema de la derecha se sumió en la confusión y la indignación. Ahora, sin embargo, el interés parece estar disminuyendo, excepto en lo que respecta a los archivos que involucran a Bill y Hillary Clinton, quienes recientemente accedieron a testificar ante el Congreso sobre Epstein. Sobre la teoría conspirativa más poderosa de todas, y aquella en la que, de hecho, resultaron tener parcialmente razón, los expertos del universo conspirativo de la derecha han guardado un silencio casi absoluto.

“La forma en que funcionan los medios de comunicación de derecha hoy en día está creando condiciones en las que es muy difícil para estas personas siquiera comentar sobre los archivos de Epstein”, declaró Matthew D. Taylor, experto en nacionalismo cristiano contemporáneo.

Esto se debe en parte al miedo a antagonizar a la administración, cree, pero también a la captación de audiencia: “La audiencia simplemente no quiere malas noticias sobre los republicanos de Trump”.

Es una pena que la ira del movimiento Maga haya dejado atrás los archivos de Epstein. Cualquiera que sea la motivación de esa ira, se centró brevemente en un mundo que merece un mayor escrutinio. Sin embargo, los hombres en su centro resultaron no ser astutos ideólogos del Nuevo Orden Mundial, sino la élite de los aduladores, estafadores, aduladores y hedonistas, en un mundo cuyas reglas especiales asumieron, con bastante racionalidad, que nunca necesitarían explicar al exterior.

Archivos de Epstein revelan la criminalidad de la oligarquía estadounidense

Jacob Crosse

Counter Currents, 2 de febrero de 2026

El viernes, el Departamento de Justicia publicó más de tres millones de documentos, incluyendo más de 2.000 vídeos y 180.000 imágenes relacionadas con el financiero y traficante sexual Jeffrey Epstein.

Los documentos vinculan a Epstein, quien dirigía una red de prostitución que traficaba con menores para su abuso sexual, con Trump, el hermano menor del rey británico, el actual hombre más rico del mundo (Elon Musk) y el ex hombre más rico del mundo (Bill Gates).

Otros nombres en los documentos incluyen: el ex príncipe Andrés (conocido como "El Duque"), quien aparece en fotografías con Epstein y en correos electrónicos que arrojan nueva luz sobre su contacto; el multimillonario británico Richard Branson, quien aparece en imágenes y materiales de contacto; el ex secretario del Tesoro y presidente de Harvard Lawrence Summers, mencionado en agendas y correspondencia sobre reuniones y cenas; el ex primer ministro israelí Ehud Barak, quien se describe como huésped en la mansión neoyorquina de

York Giants, quien aparece en correos electrónicos en los que Epstein describe cómo se las arreglaba para conseguirle mujeres.

Otros incluyen al expresidente Bill Clinton, al exasesor de Donald Trump, Steve Bannon, y un grupo más amplio de multimillonarios, financieros, celebridades y funcionarios cuyos nombres aparecen en las agendas de contactos, los registros de vuelo y las comunicaciones internas de Epstein. Si bien algunos de los mencionados niegan haber actuado mal y afirman solo haber tenido contacto incidental, los archivos ofrecen un retrato escalofriante de una élite global estrechamente interconectada que orbita alrededor de la organización criminal de Epstein.

Epstein fue un multimillonario financiero que dirigió una operación internacional de tráfico sexual durante décadas, consiguiendo niñas menores de edad para sí mismo y sus ricos y poderosos socios. Tras ser condenado en Florida en 2008 por prostitución de menores, Epstein obtuvo un trato preferencial orquestado por Alex Acosta, quien posteriormente se desempeñó como secretario de Trabajo de Trump.

El acuerdo le permitió a Epstein cumplir solo 15 meses en una cárcel del condado con libertad condicional, a pesar de que la fiscalía había identificado a 30 víctimas. Según un informe de 2019 del Daily Beast, Acosta declaró a los funcionarios de transición de Trump que había cancelado el trato porque "le habían dicho que se apartara, que Epstein estaba por encima de su nivel salarial". Según se informa, Acosta declaró: "Me dijeron que Epstein 'pertenece a la inteligencia' y que lo dejara en paz".

Epstein fue arrestado de nuevo en julio de 2019 por cargos federales de tráfico sexual. Fue encontrado muerto en su celda del Centro Correccional Metropolitano de Manhattan el 10 de agosto de 2019, en lo que el gobierno y los medios de comunicación, sin una investigación seria, calificaron inmediatamente de suicidio.

A pesar de la amplia evidencia, ninguno de los clientes de Epstein, entre los principales políticos y líderes empresariales, ha sido acusado, y mucho menos condenado. Musk, el mayor donante individual a la campaña de Trump para 2024, aparece a lo largo del comunicado, y su nombre se menciona más de mil veces. En noviembre de 2012, cuatro años después de que Epstein se declarara culpable de proxenetismo con menores, Musk le envió un correo electrónico preguntándole: "¿Qué día/noche será la fiesta más alocada en tu isla?".

En diciembre de 2013, Musk intentó visitar a Epstein de nuevo, escribiendo: "Estaré en la zona de las Islas Vírgenes Británicas/San Bartolomé durante las vacaciones. ¿Hay algún buen momento para visitarlo?". Epstein respondió: "Te enviaré un helicóptero". Correos electrónicos posteriores entre Epstein, Musk y su asistente, Lesley Groff, muestran una continua coordinación para el viaje a la isla a principios de enero de 2014.

Estos correos electrónicos contradicen la declaración de Musk en 2019 a Vanity Fair de que "rechazó" repetidas invitaciones a la isla de Epstein y nunca la visitó. Durante el fin de semana, Musk denunció la información sobre los correos electrónicos como "falsa" y los propios archivos como una "distracción".

Gates también aparece de forma destacada. En un correo electrónico de 2013, Epstein aparentemente chantajeó a Gates, haciendo referencia a solicitudes para eliminar correos electrónicos relacionados con la enfermedad de transmisión sexual de Gates, solicitudes de antibióticos para administrar en secreto a Melinda Gates y detalles sexuales explícitos. Epstein sugirió que Gates le proporcionara millones de dólares y comprara una casa. Melinda Gates declaró posteriormente públicamente que su divorcio se debía a la relación de su esposo con Epstein, a quien describió como "malvado".

Entre los archivos se encuentran correos electrónicos que muestran correos electrónicos del multimillonario Steve Tisch, copropietario de los New York Giants, buscando la ayuda de Epstein para conseguir mujeres con fines sexuales, años después de su condena en 2008. Los intercambios revelan que Epstein seguía participando activamente en la trata de personas con el conocimiento de clientes de élite. Tisch es primo de la comisionada del Departamento de Policía de Nueva York, Jessica Tisch, reelegida por el alcalde de Nueva York, Zohran Mamdani. Los archivos subrayan el alcance internacional de la red de Epstein. Fotografías recién publicadas muestran a Andrew Mountbatten-Windsor, anteriormente príncipe Andrés, sobre una joven cuyo rostro ha sido censurado. En Gran Bretaña, Peter Mandelson, uno de los arquitectos centrales del Nuevo Laborismo, renunció a un cargo en el partido después de que se revelara que recibió tres pagos de 25.000 dólares de Epstein.

El secretario de Comercio, Howard Lutnick, también intentó distanciarse de Epstein, alegando que cortó vínculos en 2005 tras notar una "camilla de masajes" en su apartamento. Sin embargo, correos electrónicos muestran que Lutnick mantuvo correspondencia con Epstein hasta 2012, mucho después de la condena. En un correo electrónico de diciembre de 2012, Lutnick coordinó cenas en el Caribe mientras viajaba con su familia e hijos de entre siete y 16 años.

Estos poderosos individuos —que dirigen gobiernos, bancos y corporaciones— afirman desconocer quién era Epstein. ¡Qué disparate, todo el mundo lo sabía! La magnitud de sus contactos, el extraordinario alcance de su red, habla del carácter de la propia clase dirigente.

Mientras se divulgan documentos, cada elemento está cubierto de engaño, incluyendo lo que se divulga y la información que se censura. En una declaración publicada el viernes por la noche, firmada por 20 víctimas de Epstein, los firmantes escribieron: “Esta última publicación de los archivos de Jeffrey Epstein se presenta como transparencia, pero en realidad expone a los sobrevivientes. Una vez más, se exponen los nombres e información que los identifica, mientras que los hombres que abusaron de nosotros permanecen ocultos y protegidos”.

Las preguntas políticas más fundamentales siguen sin respuesta, y si el asunto continúa en manos de la clase dominante, seguirá sin respuesta. Epstein no era un agente independiente. ¿A qué intereses servía? ¿Trabajaba para la CIA, el Mossad o alguna otra agencia de inteligencia? La afirmación de Acosta de que Epstein “pertenece a la inteligencia” nunca ha sido investigada.

Más allá de los individuos involucrados, el escándalo de Epstein revela la naturaleza de una clase social. La oligarquía estadounidense ha amasado su riqueza mediante el parasitismo, la especulación y el fraude. Es, en su esencia social, en su modo de adquisición, una clase criminal en la cima de la política estadounidense. Su fortuna es producto de la manipulación financiera, las estafas corporativas, la especulación bélica y la explotación de miles de millones de personas.

La oligarquía se siente por encima de la ley. Trump es la personificación de esta clase: descaradamente criminal, desprecia las normas democráticas, incita abiertamente a la violencia fascista y conspira para la guerra. Su administración considera la Constitución como un papel sin valor y el derecho internacional irrelevante. Declara el derecho a asesinar a personas, ciudadanas o no, con, en palabras del vicepresidente J.D. Vance, "inmunidad absoluta".

La clase dominante estadounidense se hunde en la degradación política, social, legal y moral. El escándalo de Epstein es un espejo de sí misma.